LIBRARY OF PRINCETON
OCT 12 2004
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1470.A1 V56

Vinculum.

Digitized by the Internet Archive
in 2015

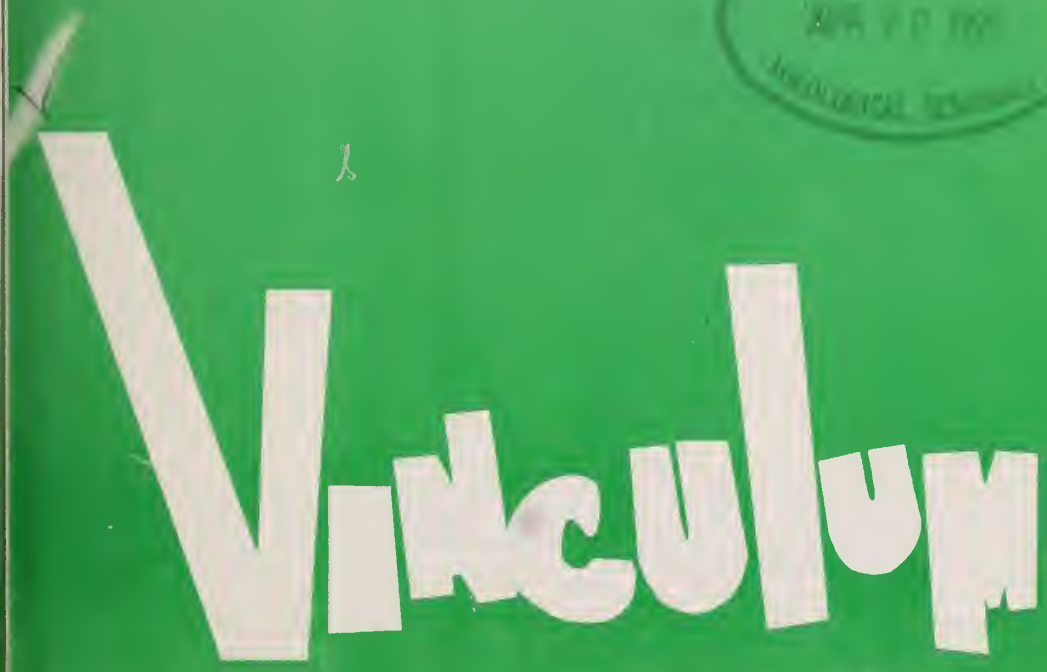
https://archive.org/details/vinculum1621conf

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

162

COMPROMISO PROFETICO DE LA VIDA RELIGIOSA

— XXVI ASAMBLEA GENERAL C.R.C. —



CODIGO	CODIGO	No. FACTURA
3168	3168	

te visita San Pablo?

Porque:

- Nuestras librerías son centros de apostolado.
- Nuestro servicio, es un servicio al hombre, a la Iglesia, a Dios.
- Nuestros usuarios son cooperadores, no clientes.
- Nuestro mensaje es un apoyo de solidaridad, justicia y paz que la nación y América Latina necesitan.

- BOGOTA - Carrera 9a. No. 13-27 - Teléfono: 2435887
- BOGOTA - Calle 161A No. 32A-98 - Tels.: 6711298 - 6718974
- BARRANQUILLA - Cra. 54 No. 70-121 - Tel.: 346059
- BARRANQUILLA - Calle 34 No. 42-28 - Tel.: 314792
- CALI - Calle 10 No. 7-53 - Teléfono: 751243
- CUCUTA - Avenida 5a. No. 12-65 - Teléfono: 27789
- MEDELLIN - Calle 56 No. 49-51 - Teléfono: 452046
- MANIZALES - Carrera 23 No. 25-35 - Teléfono: 82254C

EDICIONES PAULINAS

Dpto. de Promoción y Ventas
Calle 161A No. 32A-98 "Las Orquídeas" A.A. 62-91
Bogotá

671 12
671 89
Servicio a domic

Una organizacion en la Iglesia para la Evangelización con los medios de Comunicación Social

Vinculum

ORGANO DE LA CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

162 AÑO XXIV 1987

SUMARIO

PRESENTACION

LOS PROFETAS BIBLICOS INTERPELAN LA VIDA RELIGIOSA

LA VOCACION PROFETICA DEL RELIGIOSO A LA LUZ DE PUEBLA *P. Camilo Maccise, O.C.D.*

REFLEXIONES SOBRE EL COMPROMISO PROFETICO DE LA VIDA RELIGIOSA *P. Javier Osuna Gil, S.I.*

XXVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA C.R.C.
"El profetismo de la vida religiosa y su incidencia en la situación del país hoy": Síntesis de la reflexión: Líneas de acción y compromisos

EXPERIENCIAS

LIBROS RECIBIDOS

DIRECTOR
P. Rómulo Cuartas L.O.C.D.

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Conferencia de Religiosos de Colombia
Calle 71 No. 11-14, Piso 3
A.A. 52332
BOGOTA

PRECIO DE LA SUSCRIPCION

Colombia	*$1.200.oo*
Exterior	*US$ 10.oo*
Aéreo	

Res. Mingobierno Lic. 0017-77
Tarifa Postal Reducida:
Permiso 240
Resolución 2755
Adm. Postal Nacional

PRESENTACION

En la fuerza de la consagración mesiánica del bautismo el pueblo de Dios en enviado a servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos. Se le envía como pueblo profético *que* anuncia *el Evangelio, o* discierne *las voces del Señor en la historia.* Anuncia *dónde se manifiesta la presencia del Espíritu.* Denuncia *dónde opera el misterio de iniquidad... "(Puebla 267).*

Los religiosos, bautizados, como todos los cristianos, hemos recibido una "especial configuración" con Cristo a quien nos hemos consagrado "por un nuevo y peculiar título" a través de nuestra profesión. También nos hemos unido de "modo especial" a la Iglesia y a su misterio.

Nuestra consagración nos exige, por lo mismo, una especial vivencia del ministerio profético de Cristo y un ejercicio consciente y permanente de la profecía en la Iglesia. Somos como una profecía en acción con todo lo que esto exige y significa.

Así lo han percibido y aceptado con gozo los religiosos de Colombia al proponerse desde el año pasado "dinamizar el profetismo de la vida religiosa" en el país y elegir como tema de la Asamblea General 1987 "El profetismo de la vida religiosa y su incidencia en la realidad colombiana hoy".

VINCULUM asume como papel fundamental apoyar estas reflexiones en orden al cumplimeinto de los objetivos de la C.R.C. y de las tareas fijadas por cada Asamblea General. Por eso dedicamos este número al profetismo *y presentamos las* líneas de acción *y* compromisos *asumidos por los Superiores Mayores en su Asamblea de 1987, como formas concretas y posibles de ser profetas de la esperanza en medio de nuestros hermanos.*

El Director

LOS PROFETAS BIBLICOS INTERPELAN LA VIDA RELIGIOSA*

INTRODUCCION

La figura del profeta es muy impresionante. Ella nos atrae y nos fascina. Admiramos su libertad de palabra, la moción viva de su voz y su gran sentido de la justicia divina. Entre las imágenes bíblicas, la del profeta es con la que se identifica más plenamente la Iglesia en América Latina. Los profetas nos tocan más de cerca que los patriarcas, los sabios, los sacerdotes y los reyes.

La India produjo grandes ascetas; la China, filósofos profundos; Roma, jurisconsultos; la Sociedad Medieval, predicadores ambulantes; pero la creación más original del pueblo de Israel fueron los profetas (G. Panini).

Antes de todo es necesario caracterizar la figura del profeta, si queremos reflexionar sobre la "Dimensión profética de la Vida Religiosa". Sin poner en claro la cuestión de lo que es realmente un profeta, una disertación sobre la profecía en la Vida Religiosa sería vaga, general e imprecisa.

Ahora bien, para lograr obtener las características del profeta, tenemos que recurrir naturalmente a la Biblia. Del análisis del profetismo en la Biblia, en particular de los grandes profetas, tendremos una figura-tipo del profeta que, luego podrá ser aplicada a Cristo, a la Iglesia, a América Latina y a la vida religiosa en particular.

No obstante este ejercicio de aplicación lo dejaremos para otros trabajos teológicos y, en particular, para la reflexión profunda de las comunidades religiosas. Justamente para ayudar a esta reflexión hemos formulado algunas preguntas (después de cada parágrafo, diez en total). Las comunidades podrán escoger los puntos que quieran profun-

---

* Documento preparatorio de la XIV Asamblea General de la Conferencia de Religiosos de Brasil - Traducción de Boletín CLAR Año XXIV No. 7

dizar. El presente texto puede parecer largo, pero es de fácil lectura. Pretende, eso sí, ser un desafío profético para profundizar y confrontar, pues los profetas deben ser tratados proféticamente.

Comenzaremos por dar una definición esencial del profeta. A partir de la Biblia, la figura del profeta puede definirse fundamentalmente por estas tres palabras: CRITICO RELIGIOSO DE LA REALIDAD. Vamos a detallar estos tres puntos esenciales, que nos van a dar los diez rasgos característicos del profeta según la Biblia:

1 El profeta es especialmente un crítico

1. El profeta es alguien que anuncia y denuncia.

La contestación y el cuestionamiento es el fuerte del profeta. ¿Por qué? Porque habla a partir de una situación de crisis -como lo veremos mejor en el punto 3o.-. De aquí nace su crítica contundente. La mayoría de las veces el profeta profetiza *contra.* Su palabra, sobre todo, es amenaza y juicio. También anuncia, como lo diremos más adelante, pero su principal trabajo es denunciar. En una representación plástica vemos el comportamiento que debe asumir el profeta por orden del Señor: "Volverán tus ojos y tu brazo desnudo hacia el asedio de Jerusalén, y profetizarás contra ella" (Ez. 4,7).

Por otra parte, los libros proféticos están llenos de denuncias. Los profetas tienen el espíritu repleto de "furor" divino (Jer. 6,11; Ez. 3,14). Ellos amenazan, imprecan, maldicen y condenan. Miqueas dice: "El me da celo por la justicia, me llena de fuerza y de ánimo para denunciar a Jacob su pecado, para descubrir las faltas de Israel" (3,8). Por esto mismo el profeta es acusado de ser el "perturbador" de la nación (1 Re. 18, 17: Elías), o "anunciador de desgracias" (Jer. 28, 7-8; Miq. 2,6-11; Re. 22,18: Miqueas, hijo de Jinla), o "tormento" de los impíos (Ap. 11,10: los dos testigos).

Notemos, sin embargo, que el objetivo último de estas denuncias es el cambio de comportamiento, la conversión del pueblo. La fuerza de la palabra profética es fuerza de vida y resurrección y nunca de muerte y destrucción.

Durante o después de la denuncia, nunca o muy raramente falta en los profetas el elemento de la *utopía.* La utopía es el anuncio del posible divino. Es la promesa del Mesías, del Reino de Dios, de la Nueva Alianza, del Mundo Nuevo. Magníficas son las descripciones proféticas de este Mundo Nuevo. Lo leemos en Isaías 2,2-5: "De sus espadas forjarán arados"; Is. 11,6: "El lobo habitará con el cordero"; Is. 65,13-25: "Morir a los 100 años, será morir joven!"; Joel 2, 21-27: "Las eras se llenarán de trigo puro, los lagares desbordarán de vino"; Zacarías 8, 1-23: "Los ancianos y las viejitas volverán a sentarse en las plazas de Jerusalén, apoyándose en su bastón... Mientras los niños y niñas andarán corriendo por ellas". Aquí los profetas aparecen como los grandes animadores del pueblo oprimido (Deutero Isaías y Ezequiel 37). "Ellos consolaron a Jacob y lo salvaron por la fe y la esperanza"

(Eclo 49,10). Pablo recuerda que la palabra del profeta es para edificar, exhortar y consolar (1 Cor 14,3).

Los profetas anuncian un Mundo Nuevo, pero aún más un "hombre nuevo", con un "corazón nuevo" (Jer 31,31-34), y un "espíritu nuevo" (Ez. 36, 16-38), una "alianza eterna", un amor indisoluble con Dios (Is. 54,1-10; 55,3), en fin, el cielo en la tierra (Deut 7). Es la imagen del mundo absolutamente liberado y reconciliado.

Jesús mismo es considerado por el pueblo como un profeta (Mc. 6,15; 8,28). El es "el profeta de Nazareth" (Mt. 21,11). El mismo se identifica como profeta (Mt. 12,41; 13,57; Lc. 13,33). Mejor dicho, El es el Profeta por excelencia (Jn. 6,14 y 7,40).

Como profeta, Jesús anuncia el Reino de la Liberación absoluta (Lc. 6,20-22: "Felices los pobres... los hambrientos... los que lloran... los ultrajados...") Jesús denuncia, al mismo tiempo, todas las fuerzas del anti-reino: la riqueza inicua(Lc. 6,24: "Pobres de ustedes los ricos"), el poder opresor (Lc. 22, 25-26: "Los reyes de las naciones se portan como dueños de ellas... Entre ustedes no debe ser así"), la religión falsa (Mt. 7,1-23: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"). En el Evangelio vemos a Jesús anunciando el Reino con palabras y signos, y denunciando todo lo que impide su realización.

Para reflexionar: Jesús no podía hacer mención del Reino sin enfrentarse con las fuerzas que le eran contrarias; el pecado y todas sus consecuencias. Basta recordar los exorcismos y las curaciones de Jesús, así como sus polémicas contra los poderosos de su tiempo. ¿Qué enseñanzas sacamos para nosotros, hoy, del ejemplo de Jesús como profeta, denunciado y anunciador?

2. El profeta es un hombre lleno de pasión ("pathos")

Leamos lo que dice el Eclesiástico de Elías, el gran representante del profetismo bíblico: "Entonces apareció como un fuego el profeta Elías, cuya palabra quemaba como antorcha" (48,1). De los dos testigos proféticos del Apocalipsis (11,5), se dice que "salía fuego de su boca". En verdad, la palabra del profeta es una palabra encendida, inflamada, ardiente como una llamarada. De hecho, ella está cargada de "pathos", esto es, de la más profunda emoción.

Lo que caracteriza la palabra profética es precisamente su vehemencia. El profeta es vibrante, volvánico. No es frío como el científico, ni sereno como el sabio. Su verbo es acerbado, iracundo, furioso y violento. A veces se torna doloroso y de una emoción infinita. Sin embargo es siempre arrebatado, conmovedor y lleno de la más alta pasión. De ahí su lenguaje animado por las comparaciones más audaces y por las hipérboles más extremas. Basta leer el Cántico de Habacuq (3): "Se detiene y la tierra se estremece... las montañas eternas se desploman".

¿Por qué este estilo patético y grandioso? Porque el profeta refleja un mundo que se debate en las convulsiones de la crisis. Y, como

lo veremos mejor, está poseído por el Espíritu que dentro de él hierve como el vino nuevo y arde como incendio indomable (Jer. 20,9). Y el Espíritu es viento, fuego y libertad. El espíritu del profeta es inflamado; no se le puede pedir que se contenga, porque su medida es el entusiasmo y el exceso. Además, la profecía en la Iglesia primitiva no era menos cargada de "pathos". Tenía que ser muy impresionante presenciar a toda la comunidad profetizando. Pablo declara que el "que no cree, o la persona no preparada que entra en el momento en que todos están haciendo de profeta, de repente lo reprenden, lo juzgan y revelan sus secretos más íntimos. Y él, cayendo de rodillas, tendrá que adorar a Dios y decir que Dios está realmente entre ustedes" (1 Cor. 14, 24-25).

Jesús, por su parte, era un profeta que "hablaba con autoridad" (Mc. 1,22). Su palabra dejaba al pueblo profundamente impresionado (Mc. 6,2; 11,18). Más su vehemencia profética hace explosión en el capítulo 23 de Mateo. No se conoce, en toda la literatura antigua, un requisitorio más cargado de pasión que ese contundente discurso contra el fariseísmo. Y cuando la expulsión de los vendedores del templo, Jesús grita: "el celo de tu casa me devora" (Jn. 2,17).

Para reflexionar: El profeta se deja encender y consumir por fuego de la Palabra que encierra. Por eso habla con pasión (no por pasión). Si convence es porque él está antes convencido.

¿Cuáles son las causas que inflaman la palabra y la vida de los profetas que hoy ejercen su ministerio entre nosotros?

3. El profeta es alguien que enfrenta a los poderosos y defiende a los pequeños.

El profeta se levanta ante el poder político (el rey), y el poder religioso (el sacerdote). Es el crítico y el fiscal del poder. Es, en concreto, el mayor opositor del despotismo oriental, la tentación mayor de los reyes del pueblo de Dios.

¿Por qué ataca a los poderosos? Por causa de los salarios injustos (Jer. 22,13; Mi. 3,5), de los fraudes en los negocios (Am 8,5; Oseas 12,8), de la vanalidad en los tribunales (Mal. 3,11; Is. 1,23; 5,23), de la esclavitud ilegal (Jer. 34,8-22), de la crueldad con los deudores (Am 2,8), de la explotación económica (Is. 3.15; Am 2,6-8; 4,1; 8,4-5), de la mentira y de la perversión del derecho (Mi. 3,9 ss; Jer. 8,8; Ab 1,4; Am 5,7; Is 5,20), de la demagogia con la que engañan al pueblo (Ez 34, 18-19; Is 3,12-15; Am 2,7), de una vida de lujo y disipación (Is 3,16-23; Am 6,5), de las maldades y pecados personales (Mt 14, 3-4; Lc 3,18-20).

El profeta lleno de coraje, no vacila en enfrentarse con el rey cara a cara, atajándolo en el camino y denunciándolo públicamente. Así Elías (1 Re 21, 17-20) y el profeta anónimo que se encaró con Acab por el camino, dejándolo "triste y enojado" (1 Re 20, 38-43). En este sentido el profeta es el contraideólogo por excelencia, o crítico

de los "malos pastores" (Ez 34; Jer 23, 1-4).

El profeta hace frente también al *sacerdote*, por hacerse funcionario de lo sagrado y no esclarecer y enseñar al pueblo el verdadero conocimiento del Señor (Os 4, 4-10; Jer. 2,8; 6,13; 8,8-9; Mi 3, 11; Sof 3,4 y sobre todo Mal 1, 2-6,9). Se encara igualmente con el pseudoprofeta, seductor del pueblo (Jer 23, 13-22; Mi 3,5-11).

Por otra parte, al evitar toda demagogia, el profeta sabe corregir también a todo el pueblo. Ataca su religión alienada (Jer. 7,21 ss; 26, 1-15; Is 1,11ss; Am 5,21-25). Desenmascara su falsa seguridad religiosa (Mi 3,11; Jer 3,4; Is 56,12; y especialmente Am 5,18ss).

Pero, sin duda, los pequeños e indefensos son normalmente defendidos por el profeta. El es su vocero ante los grandes. El profeta está indefectiblemente del lado de los pobres y de todos los que son víctimas de las injusticias. Natán, ante el Rey David (2 Sam 12), defiende a Rías, injuriado y muerto; Elías se yergue en defensa de Nabot, despojado de su tierra y asesinado por el Rey Acab (1 Re 21). Amós se levanta iracundo en favor de todos los oprimidos del pueblo: "Venden al inocente por dinero, y al necesitado por una par de sandalias. Pisotéan a los pobres en el suelo y les impiden a los humildes conseguir lo que desean" (2,6-7). "A ustedes me dirijo, explotadores del pobre, que quisieran hacer desaparecer a los humildes" (8,4). Isaías, a su vez, grita indignado contra los jefes del pueblo: "Con qué derecho oprimen a mi pueblo o pisotean a los pobres?" (3,15). Declarando retomar "lo que Yavé decía por sus profetas y ahora me encarga de repetírselo a ustedes"; Zacarías afirma: "Actuén siempre con sinceridad. Sean buenos y compasivos con sus hermanos. No opriman a la viuda ni al huérfano, al extranjero ni al pobre" (7,9ss; Cfr. Jer 22,3).

Entre los poderosos de su tiempo y el "pueblo despreciado" (Jn 7,49), Jesús estaba siempre del lado de estos últimos. Ataca a los escribas que "devoran los bienes de las viudas" (Mc 12,40); presenta la viuda pobre como ejemplo de generosidad, en contraposición con los ricos donantes (Mc 12, 38-39); se constituye abogado de los publicanos y pecadores, contra los fariseos que lo critican (Lc 15, 1 ss.); toma la defensa de una mujer enferma y encorvada, contra el jefe de la sinagoga (Lc 13,10-17); etc.

Por otro lado, María aparece en el Magnificat, como una mujer profética "que no dudo en afirmar que Dios es el vengador de los humildes y oprimidos, y derrumba de sus tronos a los poderosos del mundo" (Pablo VI MC 37).

Para reflexionar: La situación de miseria y opresión en América Latina, llevó a la Iglesia y a la Vida Religiosa en particular, a redescubrir la verdad evangélica del "privilegio del pobre". ¿Cuáles son las formas proféticas de "opción por los pobres" que los religiosos y religiosas están viviendo hoy? ¿Cuáles son las consecuencias de esta opción para la globalidad de la Vida Religiosa?

4. El profeta es alguien que es perseguido

El profeta es un incomprendido, signo de contradicción y aún de maldición (Jer 15,10), difamado como agitador (1 Re 18,17; Am 7,10), atacado y ofendido públicamente (2 Re 22: Miqueas es abofeteado y preso), torturado y preso (como Jeremías: 37,13; 38,4), acosado por todos lados (Os 9,8), expulsado del templo y del país (Am 7,1 ss) y finalmente, asesinado (como le dice Jeremías al Rey, en 38. 15; "Si te responde me matarás").

Verdaderamente, ser profeta es ser un candidato para el martirio. Expresiva, en este sentido, es la historia del profeta Urías. El rey Joaquín persigue al profeta, quien huye a Egipto. El rey pide su extradición y, una vez en sus manos, "lo mandó matar al filo de la espada y arrojar su cadáver a la fosa común" (Jer 26,20-23). No faltan las masacres de los profetas en masa, como la que perpetró la reina Jezabel (1 Re 18,4-13; 19,10-14).

Entre las grandes figuras proféticas de la Biblia se destaca el Siervo de Yavé el profeta de las Naciones. Su misión se convierte por el martirio en redención de las multitudes (Is 53). Jesús, realización plena de esta figura, sabe que el profeta es necesariamente (y no apenas accidentalmente), perseguido: "Dichosos ustedes cuando por causa mía los maldigan, los persigan y les levanten toda clase de calumnias... De esa manera trataron a los profetas que hubo antes de ustedes" (Mt 5,11-12). Tal fue el destino de Jesús (Cfr. Lc 13,33), como también el de Juan Bautista y los Apóstoles.

Por causa de todo esto podríamos afirmar que el profeta es el hombre humanamente fracasado. Su predicación en lugar de resolver los problemas, parece que los agudiza. De hecho, en un primer momento, la revelación de la crisis exacerba la crisis misma. Es lo que sucede con Isaías (6,9: Mt 13, 14-15): su predicación en vez de cambiar la situación social, la lleva a un endurecimiento igual a las reinvindicaciones de Moisés que llevaron el corazón del Faraón a la obcecación total (Ex 4,21; 7,3). Sin embargo, la intención final del profeta es siempre la *conversión*. Así mismo el profeta sabe que entra en el campo de acción con la perspectiva del rechazo. No se nutre de ilusiones; la multitud no lo va a escuchar (Ez. 3,7-8; Jer 1,19; 7, 27). Pero el pueblo en general, los "pobres" y "humildes de la tierra" oirán al Señor, por el contrario de los orgullosos y fanfarrones "jefes, hijos del rey y todos los que se visten con ropas extranjeras" como nos enseña magníficamente Sofonías (2,1; 3,12-13; pobres: 1,8-11 y 3,11, grandes). Esto quiere decir que el destino de los profetas es el mismo de los oprimidos con los cuales se identifica.

No obstante debemos reconocer que de parte de los grandes, algunas veces, de manera excepcional, el profeta es escuchado. Ejemplo: Natán y Gad son escuchados por el rey David (2 Sam 12 y 24). El rey Acab acata a Elías (1 Re 21, 27-29). El rey de Nínive, con su pueblo, se convierte a la predicación de Jonás (3,10), y entonces es el mismo profeta quien, disgusta-

do y rebelde, no entiende la conversión de los ninivitas ni el perdón del Señor... Jeremías se escapa de ser linchado por las autoridades religiosas, gracias a la protección de los oficiales y en particular de Ajicam (26, 16-19). Finalmente, sabemos que las profecías de Miqueas de Morasti recibieron acogida favorable por parte del rey Ezequías (Jer. 26, 18-19; 1 Re 18, 3-6).

Para concluir, digamos que el éxito verdadero de los profetas se sitúa en el horizonte escatológico del plan de salvación. El ministerio profético no se agota en el tiempo biográfico del profeta sino que se extiende al presente y llega hasta nosotros como dice Pedro (1 Pe, 12). Si los profetas han sido vencidos y humillados en su tiempo, sus oráculos y vaticinios han vencido al tiempo y siguen teniendo hoy plena vigencia. El éxito del profeta es casi siempre póstumo. Los profetas son reconocidos plenamente solo después de su muerte. Entonces se levantan túmulos y monumentos como ironizó Jesús (Mat 23,29). Pero este es su destino: una tragedia cuyo precio es la victoria divina.

Para reflexionar: "los profetas no callan denunciando la opresión" dice un canto religioso actual. ¿Cuál es el lugar de la profecía en la Iglesia y en la misma Vida Religiosa? El profeta *hoy* es acogido o rechazado?

II El profeta es un crítico de tipo religioso

5. *El profeta es un "hombre de Dios"*

El profeta se define con relación a Dios, a diferencia de cualquier otro crítico de la sociedad. Su palabra no es suya, es Palabra del Señor. "Habla lo que oye". Habla la palabra del otro. El género literario que usa el profeta es el género *oracular.* El profeta abre y a veces cierra su mensaje con el enunciado: "Oráculo del Señor", o también: "Así dice el Señor".

Además, el sentido etimológico del término hebraíco que se refiere al profeta es "nabi" "llamado" (en pasivo) o más aún "anunciador" (activo). De aquí se deduce que el profeta es un "llamado-enviado". La misma etimología del término griego "pro-phetes" lo confirma: es aquel que habla ("Phemi") en nombre ("pro") de Alguien, o que "pro-nuncia" o "pro-fere" el mensaje de Otro. Por lo tanto, podemos definir al profeta como el "portavoz de Dios". Notemos que la noción popular del profeta como quien predice el futuro no es totalmente errada; pero no expresa lo principal y específico del profeta que es hablar en nombre de Dios (denunciando el presente y anunciando el futuro).

En la raíz misma de la misión profética hay una profunda experiencia de Dios. El profeta es un confidente a quien Dios revela sus planes (Am 3,4; 1 Re 22, 18ss).

Que el profeta es un elegido de Dios, lo vemos claramente en los relatos sobre la vocación profética. Observamos en estos relatos que el profeta recibe directamente del Señor su consagración o investidura profética. Así sucede con Amós (7,10-15), Oseas (1-3) Jeremías (1,1-4), Isaías (6,1-13), Ezequiel (6,1-3,11) el Deutero - Isaías (40,1-11), etc.

Dios mismo pone sus palabras en la boca del profeta: Jeremías (1,9-10). Ezequiel es obligado a devorar un rollo de papiro que contiene las palabras que deberá proclamar (2,8-33). Balaám (Num 24, 13), así como Miqueas, hijo de Jimla (1 Re 22,14), afirman con convicción: "lo que el Señor me diga, eso anunciaré" y esto a pesar de su propia voluntad y de las expectativas de los presentes.

Por el contrario, los falsos profetas hablan sin que Dios los mande. Dios no pone sus palabras en su boca, son ellos lo que ponen sus propias palabras en la boca de Dios (Jer 23; Ez. 13). Por lo tanto mienten y engañan. Jeremías ante un pseudo-profeta le grita: "Oye bien, Ananías! Yavé no te ha enviado y tú has engañado a este pueblo" (28,15). Evidentemente, para ser creído el profeta no basta la autoconsciencia íntima y la convicción manifiesta de que es enviado por Dios. Todavía más; es necesario que de "señales", es decir, criterios de su competencia profética. Según esto, el criterio decisivo para distinguir al verdadero del falso profeta, es expresado de modo límpido y claro por el mismo Cristo: el criterio de los frutos (Mt. 7,15-20). Pablo nos indica también el criterio del juicio de los hermanos (1 Cor 14, 29-33). Y el mismo Pablo, para discernir el verdadero camino que debe seguir la comunidad, no sólo toma posición personal, sino que busca en Jerusalén la palabra de los Apóstoles y de Pedro (Gal 2, 1-2; Hechos 15,2).

En cuanto al profeta Jesús, no solamente es El un "hombre de Dios" o portador de su palabra. El es la misma Palabra encarnada: "En diversas ocasiones y bajo diferentes formas, Dios habló a nuestros padres por medio de los profetas, hasta que en estos días que son los últimos nos habló a nosotros por medio de su Hijo" (Heb 1,1). Es lo mismo que expresa la parábola de los viñadores: después de los siervos -los profetas- el dueño de la viña envía "su único Hijo" (Mc 12,1-22). En conclusión: El es el Profeta Absoluto.

Para reflexionar: La Vida Religiosa quiere ser profética, sobre todo entre nosotros, en América Latina. Pero esto no basta. Es necesario ser profeta de verdad. La falsedad puede ser una tentación para el mismo profeta. ¿Cuáles son las señales concretas que distinguen el verdadero del falso profetismo en la Vida Religiosa actual?

6. El profeta es un hombre poseído y apremiado por el Espíritu

"El Espíritu habló por los profetas", confesamos los cristianos en el Credo. Porque el profeta es el hombre del Espíritu, Es el "inspirado" (Os 9,7). La segunda carta de Pedro lo atestigua: "Ninguna profecía proviene de una decisión humana, sino que los hombres de Dios, movidos por el Espíritu Santo, dijeron sus mensajes" (1,21).

El profeta es el hombre sobre el cual "bajó" el Espíritu. Penetra en él y habla por medio de él. Se trata de una verdadera *posesión pneumática*, lo exactamente contrario a la *posesión diabólica* (Cfr. Mc. 3,

22-30). El Espíritu de Dios se apodera del profeta como una mano que agarra, un viento que arrastra. Ezequiel dice (3,14-15); "el Espíritu lo arrebató y lo llevó" junto a los deportardos, "la mano del Señor pesaba sobre él". Habacuq es tomado por la cabeza y llevado de los cabellos hasta el foso de los leones "con la rapidez de un espíritu" (Dan 14,33-39).

La "posesión pneunática" se sigue a la "compulsión profética". Cuando el Espíritu "baja" y toma posesión del profeta, y este se siente compelido interiormente a hablar y nunca por presión externa.

El Espíritu de Dios acosa, como un aguijón, el espíritu del profeta. Es inutil resistir! Así lo experimentó Pablo (He 26, 14 y 9,5). En efecto, los relatos de la vocación profética muestran que todos los profetas comienzan por resistir al Espíritu y retroceder ante la orden divina: "¿Quién? ¿Yo?". Jonás quiere huir, pero no adelanta nada. Balaám (Num 23-24), es llamado para fulminar a Israel con una maldición Se prepara para la tarea, pero finalmente acaba viéndose compelido a pronunciar una bendición.

Amós compara la poderosa cohesión interior que siente con la fuerza del rugir del león "Rugió el león, quién no temerá? El Señor Dios habló, quien no profetizará?"(3,8).

Jeremías es el profeta que más veces y con más fuerza se refiere al irreprimible apremio del Espíritu dentro de sí mismo. El profeta preferiría substraerse a ese impulso tormentoso, pero no lo consigue: "Me sedujiste, Señor... Me dominaste" (20,7). "Sentí en mí algo así como un fuego ardiente aprisionado en mis huesos, y aunque yo trataba de apagarlo, no podía" (20,9).

Jesús el Profeta (Jn 6,14; 7,40), también es "lleno del espíritu" (Lc 4, 1), que lo consagra y envía (Lc 4,18). Pero en El la resistencia humana cede lugar a la plena docilidad de QUIEN es, como el Padre, la Fuente originaria del mismo espíritu.

Para reflexionar. Los que abren nuevos caminos en el mundo del Espíritu, pueden ser llamados profetas. Tales fueron los Fundadores y Fundadoras de los Institutos Religiosos. ¿De qué manera expresaron ellos su personalidad profética, "llena del Espíritu Santo?" ¿Qué está exigiendo hoy este modo de actuar de los Fundadores a los religiosos y religiosas?

7. El profeta es el portador de la palabra

La palabra es el arma principal del profeta, quien esencialmente es "aquel que habla" y no tanto "el que hace". El es la "boca" del Señor (Jer 15,19). Por eso mismo Dios toca y purifica sus labios (Jer 1,9; Is 6.6).

El Espíritu profético es siempre un Espíritu que habla. En la Biblia notamos la estrecha relación entre el Espíritu y la palabra. Así lo comprobamos en los varios Pentecostés de los Hechos: bajó el Espíritu y todos se pusieron a hablar (2,4); (4,31; 10,44-46; 19,6). Ahora bien, hacer enmudecer a las personas es obra del espíritu denomíaco. Jesús, por el contrario, devuelve

el habla a los mudos (Mt 9,33, etc.).

La palabra profética es la palabra-fuerza. Es la palabra que hoy diríamos "performativa": que produce un efecto, "performa" alguna cosa. Es una palabra sacramental: obra lo que dice. Llama a la conversión, al cambio, a la liberación. Está, por lo tanto, estrechamente vinculada a la vida y a la praxis. No es una palabra abstracta, meramente teórica y menos todavía, simplemente retórica. Es una palabra viva y liberadora.

Así era, sobre todo, la palabra de Jesús. "El Profeta Poderoso en palabras y en obras" (Lc 24,19); "Hablaba con autoridad" (Mt 7,29).

Por consiguiente nadie puede quedarse indiferente ante el profeta; todos se ven obligados a tomar posición, porque su palabra conmueve e inquieta. El profeta usa la violencia de la palabra, pero jamás la palabra de la violencia. "el profeta busca siempre iluminar la mente de alguien, y nunca maltratarla" (E. Bloch).

Además, los profetas no hablan solamente con los labios. Hablan también por medio de gestos. Nos referimos a los gestos simbólicos que la Biblia nos trae (más de 30): el yugo roto (Jer 28, 10-11); el equipaje del emigrante (Ez 12, 1-11); el profeta errante desnudo por los caminos (Is 20); el manto dividido en 12 partes (1 Re 11, 29-39); etc.

Algunos de estos gestos simbólicos envuelven la vida misma del profeta de tal suerte, que su vida misma se hace profecía. Así ocurre con Jeremías, que vive sin mujer ni hijos (Jer 16, 1-4) para demostrar que no vale la pena tener familia, debido al castigo inminente. En cuanto se refiere a Oseas, es todo su drama conyugal, con una esposa antes prostituta y luego adúltera, que simboliza las infidelidades de Israel para con su Dios siempre fiel (1-3).

Debemos también admitir que encontramos profetas "poderosos en obras" y no solo en palabras, que son además simbólicas y existenciales. Tales fueron principalmente los profetas no escritores Débora, la profetisa (Jue 4-5), o el gran profeta Samuel (1Re); o el "príncipe de los profetas", Elías (1Re 17,1-2; Re 2,18); Eliseo (2Re 2-13), etc.

Así mismo Jesús es aclamado como profeta por el pueblo, justamente después de una acción liberadora, la resurrección del joven de Naim: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros" (Lc 7,16; Cfr. Mc 6, 14-16, Jn 6,14; 7,17). Jesús es considerado como "un profeta poderoso en obras y en palabras" (Lc 24,19).

Para reflexionar: Se afirma constantemente que la Vida Religiosa es "un testimonio profético". Testimonio porque surge de la vida y lleva a la vida. ¿Cómo debe ser el trabajo de una comunidad concreta (obra, formación, gobierno, etc.), para ser profecía en el sentido pleno de una palabra-acción, mensaje de vida y liberación?

8. El Profeta es el hombre libre de la palabra libre

El profeta se enfrenta a reyes, sacerdotes, falsos profetas y hasta

a un pueblo entero, sin más armas que la espada de la Palabra. Es partidario absoluto de Dios, porque es el Señor quien lo envía y solamente se siente responsable ante El. Obedecerá a Dios antes que a los hombres (Cfr. Hechos 4,19; 5,29).

Lo mandan callar: "No profetices contra Israel y no hables contra la casa de Isaac", le ordena el sacerdote Amasías al profeta-campesino Amós (7,16, Cfr. 1,12; 7,12-13). Lo mismo sucede con Miqueas (2,6), Isaías (30,10), Jeremías (11,21) y con todos los demás profetas (1 Re 22,8-27). Mas el profeta no puede callarse: la Palabra de Dios es para él inexorable. Sería tanto como pedir al fuego que no quemara (Cfr. Jer 20,9). Cuando no puede hablar, el profeta recurre al escrito como es el caso del llamado memorial de Isaías (6,9).

El profeta se manifiesta particularmente libre frente al poder político. No "come a la mesa del rey" como los profetas cortesanos (1 Re 18,19), aduladores del poder (1 Re 22), mercenarios que nunca contrarían la voluntad del soberano. El verdadero profeta se mantiene a distancia del poder y así está en condiciones de criticarlo.

Según la Biblia, ¿qué puede corromper al profeta? Puede caer en una de estas tres tentaciones:

1) *Participación en el poder.* En este sentido, los profetas al servicio del rey están atados de pies y manos. Tales "los 450 profetas del Baal y los 400 profetas de Asera que comen a la mesa de Jezabel" (1 Re 18-19). En la misma situación están los 400 profetas que profetizaban mentirosamente al rey Acab una victoria militar (1 Re 22,5-6). Natán y Gad son ciertamente profetas de la corte, pero nunca se muestran cortesanos; por el contrario, saben enfrentarse al rey David cuando es necesario (1 Sam 12 y 24) y el rey (sublime excepción!) se inclina ante el profeta.

2) *Ventajas económicas.* Grita Miqueas: "Esto dice Yavé en contra de los profetas que engañan a mi pueblo; si pueden masticar a dos canillas, anuncian la paz; pero si alguien no les llena la boca, le declaran la guerra santa" (3,5). A esta tentación no cedió Eliseo, al contrario de su siervo Guejazi (2 Re 5).

3) *La demagogia.* Jeremías ataca a los profetas que no se resisten al deseo de agradar la opinión pública: "Los profetas anuncian mentiras, y todo esto le gusta a mi pueblo" (5,31) Isaías siente la presión de las expectativas populares alienadas: "Cuéntanos cosas interesantes de mundos maravillosos!" (30, 10). Miqueas es todavía más claro y contundente: "Si llegara a haber un hombre inspirado que dijera estas mentiras: "Yavé te va a dar vino y aguardiente' este sería el profeta de ese pueblo!" (2,11). Por lo tanto, la demagogia es la forma más peligrosa de tentación de fama y éxito que persigue al profeta. El auténtico profeta se conserva libre frente a estas tres tentaciones. Más hay gente que quiere tapar la boca al profeta que no se somete: son los envidiosos

(Cfr. Nm 11) y los prepotentes (Cfr. 1 Re 13).

Jesús fue el más libre de todos los profetas. Libre porque, pobre y despojado de todo, no tenía poder económico, ni político, ni académico. Y esta misma libertad-despojo quería para sus discípulos (Mt 10,9-10). Sin embargo, no dejó de sentir toda la fuerza de la tentación del poder, pero nunca cedió a ella (Mt 4,1-11).

Para reflexionar: Cuáles son concretamente hoy, las mayores tentaciones que llevan a hombres y mujeres de Iglesia a perder su libertad profética?

III El Profeta es Profeta de la realidad concreta

9. El profeta es hijo e intérprete de la crisis

El profeta no surge a cualquier hora ni en cualquier lugar. Surge allí donde hierve la crisis, donde hay caos, desolación y miseria. El profeta es el hombre extraordinario de las situaciones extraordinarias (P. Bourdieu). Es hijo de las crisis. Hijo e intérprete de las crisis. "Las hambres y las guerras suscitan profetas" (M. Maus).

El profeta no pone la sociedad en crisis; solamente recoge la crisis que existe y la manifiesta al pueblo. Es el espejo que refleja una situación de aflicción y devuelve al pueblo su imagen dolorida. Siente lo que todos sienten, pero a diferencia de los demás, expresa lo que está inexpresado, formula lo que no está formulado, da forma al sentimiento difuso y confuso.

Si es así podríamos afirmar que el profeta es la *conciencia despierta* de la comunidad. Es el ojo del pueblo, o el "vidente", como eran llamados Samuel (2 Cor 16,7), Amós (7,12), Miqueas (3,6-7). Es el centinela que monta guardia junto al pueblo, como se autodefine Ezequiel (14, 1-11, 33,1-10).

En este sentido todas las sociedades tienen sus profetas. La misma Biblia lo atestigua. Tal el caso de Balaám, profeta de Mesopotamia (Num 22-23), de los profetas de Baal y de Astarté (1 Re 18,19), de los profetas vecinos de Israel (Jer 21, 3-9), de los magos y adivinos caldeos (Dan 2,2; 4,3-4) etc.

Fuera de la Iglesia también pueden existir formas de profetismo. Es la llamada "prfecía exterior". Puede haber allí profetas que cuestionan la situación actual de la sociedad por causa de las injusticias y tmbién las religiones por sus incoherencias. Son los "profetas foráneos", como por ejemplo, Gandhi.

Decimos que las situaciones gravemente contradictorias suscitan profetas. En el Antiguo Testamento los profetas propiamente dichos surgen, precisamente, cuando Israel se convierte en una sociedad clasista, como sucedió con la instauración de la Monarquía. Se agravaron las contradicciones sociales, las injusticias y las opresiones; se pasó del poder participado al poder concentrado. Y es entonces cuando entre el opresor y el oprimido se levanta el profeta en favor del oprimido.

Así Elías aparece como hijo e intérprete de la crisis económica (extorsión de la tierra), política (despotismo) y religiosa (sincretismo) de los Omridas que se dejan pervertir por la fuerte influencia del mundo cananeo circundante. Amós, por su parte, es el articulador de los contrastres sociales (opulencia y miseria), en el tiempo de Jeroboam. Jeremías y más tarde Ezequiel, son los profetas de la crisis del exilio. Isaías es el testigo de la inseguridad social que reina en Judá, ante las amenazas de las potencias vecinas (3, 1-15); anarquía social, por ejemplo. Y así en adelante: cada crisis tiene su profeta, y cada profeta su crisis. La prosperidad no es tierra adecuada para producir profetas. ¿Por qué el período de Salomón está vacío de profetas?

En la misma línea podemos preguntarnos por qué las sociedades opulentas de hoy son tan pobres de profetas, mientras que en América Latina, como lo anota Puebla (268), se presenta en los últimos años una "intensificación de la función profética"?

El profeta es fruto propio de las etapas de crisis. Por eso la profecía no es ni puede ser una institución como el sacerdocio. El profeta es el anti-funcionario por definición: es el representante del carisma y no del poder; de la originalidad y no de lo establecido; de la creatividad y no de la conservación.

Por lo tanto, el profeta es tan imprevisible como la crisis misma de la que es reflejo. No se prepara, por el contrario surge e irrumpe, se levanta en medio del pueblo y dice la palabra que debe decir. No es programado como no lo es el Espíritu en la historia. En la Biblia comprobamos que la función profética es completamente independiente de la profesión, edad, sexo y condición social. Por ejemplo, Amós era campesino; Hulda, mujer y ama de casa; Ezequiel, sacerdote; Isaías, un aristócrata; Samuel, era un joven cuando comenzó a profetizar.

La mujer también tiene parte en el ministerio profético. Además de Hulda, el Antiguo Testamento cita otras profetisas: Miriam, hermana de Moisés (Ex 15,20); Débora, la juez (Jueces 4,4); la mujer de Isaías (Is 3,36-38); también en el Nuevo Testamento hay profetisas: la anciana Ana (Lc 3,36-38); las hijas del diácono Felipe (Hechos 21,9). Pablo se refiere a la "mujer que profetiza" (1 Cor 11,5). Isabel y María, aún sin llevar ese nombre, hablan como profetisas, "llenas del Espíritu Santo" (Lc 1,41-56).

También entre las mujeres se dá el falso profetismo (Ne 6,14; Nadías que se enfrentó al mismo Nehemías; Ez 13, 17-23; brujas: Ap 2,20. Jezabel).

Por ser único, el profeta profiere su palabra única, sorprendente, nueva. Cuando el aparato religioso frena, la profecía se pone en movimiento y pronuncia su palabra inaudita, alternativa. Es cierto que el profeta vuelve su mirada hacia la tradición: Elías mira al Horeb (1 Re 19); Oseas, se refiere al ideal del desierto (11,1-5); Jeremías e Isaías, recuerdan el Exodo (Jer 2,2-3; Is 43,16-21). Sin embargo lo hacen en una forma nueva y creativa, tomando lo mejor de la tradición, es decir, su espíritu

siempre nuevo y traduciéndolo en lenguaje adecuado al momento presente. Por eso mismo atacan la letra y todo parloteo teológico: La Profecía y la Revelación hoy, la Torá y el Evangelio, hoy. Los profetas son embajadores de Dios para renovar el "pacto eterno", roto (Miq 6, 1-8). En esta forma re-crean al acontecimiento de la Alianza y pueden entonces hablar en términos de "nueva alianza" (Jer 31,31-34), con un "corazón nuevo" (Ez 36, 16-38). Finalmente podemos decir que el profeta no es el hombre de lo viejo-decadente, sino que por el contrario, es el hombre de lo antiguo-siempre-nuevo. Y es tanto más revolucionario cuanto más radicalmente tradicional, y viceversa.

Jesús, por su parte, no es el Profeta de una crisis histórica cualquiera; Jesús es el profeta absoluto de la crisis absoluta, que señala el fin de un orden histórico-salvífico e inaugura el orden nuevo y definitivo. Es el Profeta escatológico, según lo afirma el Evangelio de Juan cuando habla de la crisis o juicio (3,17-21).

Para reflexionar: El Espíritu es libre como el viento, dice Jesús (Jn 3,8). "Llena la tierra" (Sab 1,7). ¿Qué corrientes proféticas surgen y circulan hoy, fuera de la Iglesia? ¿y qué quieren decir a la Iglesia en general y a la Vida Religiosa en particular?

10. El profeta es siempre el hombre de lo concreto.

El profeta no se pronuncia sobre las teorías del mundo, los proverbios generales y las leyes abstractas. Se pronuncia sobre lo que sucede aquí y ahora. Es esencialmente el discernidor y juez de la actualidad histórica y dice cual es la voluntad de Dios en este momento particular y único.

En este sentido el profeta es todo lo contrario del "alienado", desencarnado y espiritualista. Es radical pero no idealista; utópico, pero no soñador.

Llama las cosas por su nombre. Señala con el dedo y dice: "Tu eres ese hombre" (2 Sam 12,7). Es el anti-diplomático por excelencia. Lanza vaticinios detallados sobre personas individuales, lugares y circunstancias definidas. Un ejemplo, el profeta Amós al sacerdote cortesano Amasías: "Tengo algo para ti de parte de Yavé...: Un día tu esposa se prostituirá en plena calle, tus hijos e hijas morirán en la guerra. Los vencedores se repartirán tus bienes, y tu mismo morirás en tierra extranjera" (7, 16-17).

El profeta proyecta siempre su palabra sobre una situación concreta. Su método es: Palabra/Vida. Por esto mismo no puede evitar implicarse en política, a veces indirecta pero muchas veces directamente. Su intervención casi siempre decisiva, es evidente sobre todo en los profetas no-escritores, "poderosos en obras". Samuel se compromete con Saúl (1 Sam 7-15); Natán y Gad con David (2 Sam 12 y 24); Ajías de Silo, con Jeroboam (1 Re 11,29-39); Jehú, hijo de Jananí, con Zimri (1 Re 16); Miqueas, hijo de Jimla, con Acab (1 Re 22); Semeías con Roboam y Jeroboam (1 Re 12, 21-24); Elías y Eliseo con Acab

(1 Re 17 ss); Eliseo con Jazael y Jehú (2 Re 8-9) y así en adelante.

Igualmente, los profetas clásicos (escritores) tuvieron un papel prominente en política, particularmente los tres mayores: Isaías, Jeremías y Ezequiel.

No nos resta sino afirmar-como ya lo hemos visto- que todos los profetas fueron los grandes críticos de las injusticias sociales de su tiempo. En este sentido, los profetas ejercerán siempre un papel político de gran importancia.

Observamos, sin embargo, que no todas las intervenciones políticas de los profetas fueron muy acertadas. Así por ejemplo, la consagración de Saúl hecha por Samuel: el rey no correspondió a las expectativas iniciales. Lo mismo podemos decir de Jeroboam con relación al profeta Ajías y de Jehú con Eliseo. Es decir, los profetas no siempre aciertan en lo que concierne a la política, mas no por eso dejarán de asumir el riesgo que todo lo concreto implica.

En lo que toca a Jesús, sus relaciones, palabras y milagros nos indican que fue un Hombre en extremo concreto. Tomó parte en los problemas humanos más reales: familiares, económicos, políticos y religiosos. ¿Y eso por qué? Porque Jesús introdujo la Revolución absoluta, el Reino de Dios. Ahora bien, ante el Reino, todo tiene su importancia, hasta los pájaros del cielo y los lirios del campo (Mt 6,25-34), porque cada cosa puede ser sacramento de todo.

Para reflexionar: El profeta tiene el "coraje de lo concreto". Los religiosos y religiosas no tienen la competencia para resolver todos los problemas, pero pueden hacer legibles ciertos gestos proféticos que sean símbolo de un mundo nuevo. Analizar intervenciones bien significativas de su propia comunidad o de otras, frente a situaciones concretas.

CONCLUSION

Podemos terminar con las palabras estimulantes de Pablo respecto a los profetas cristianos, en el Capítulo 14 de la primera Carta a los Corintios:

"Procuren el amor y aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía... Aquel que profetiza transmite a los demás, de parte de Dios, firmeza, aliento y consuelo... Cuando uno ha hablado en lenguas, él mismo resulta más firme en su fe. Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme. Ojalá que todos ustedes hablaran en lenguas!, pero sería mucho mejor que fueran profetas. El profeta aventaja al que habla en lenguas...

En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás profetas digan su parecer. Que si le llegó la revelación a otro mientras está sentado, que se calle el que hablaba. Pues pueden profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean animados. Los espíritus que hablan por los profetas obedecen muy bien a los profetas, porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz... Así, pues, hermanos, ASPIREN AL DON DE LA PROFECIA".

BLIBLIOGRAFIA

Para la profundización personal, respecto al tema, sugerimos la siguiente Bibliografía que no es exhaustiva, sino solamente indicativa.

T. BALLARINI, "Introducción a la Biblia" Tomo II, Vol 3, cap. 1 Ed: VOZES, 1977.
Varios, "Profetas ayer y hoy", Col. Estudios Bíblicos No. 4, Ed. VOZES, 1984.
N. LOHFINK, "Profetas ayer y hoy" Ed. PAULINAS, 1979.
W. BRUEGGEMANN, "Visión profética", Ed. PAULINAS, 1983.
R.B. y SCOTT "Los profetas de Israel nuestros Contemporáneos", Ed. ASTE, 1968.
CLAR, "Tendencias proféticas de la Vida Religiosa en América Latina" Colección CLAR No. 24.
C. MACCISE OCD, "La creatividad como respuesta al Señor de la Historia" CONVERGENCIA No. 158, 1982, p. 610 s.
C. MACCISE OCD, "Comunidad Religiosa y Misión Evangelizadora hoy" CONVERGENCIA No. 161, 1983, p. 150 s.
CLETO CALIMAN SDB, "Relaciones entre Vida Religiosa e Iglesia Local a la luz de la misión. Una aproximación teológica" CONVERGENCIA No. 166, 1983, p. 496 s.
CARLOS MESTERS O Carm., "Restablecer la justicia de Dios en medio del pueblo. Vida y lucha del Profeta Elías. Sobre la misión profética". CONVERGENCIA No. 171, 1984, p. 175 s.
ROGERIO IGNACIO DE ALMEIDA CUNHA SDB, "Solidaridad consagrada: profecía Latinoamericana" COVERGENCIA No. 173, 1984, p. 284 s.

LA VOCACION PROFETICA DEL RELIGIOSO A LA LUZ DE PUEBLA*

P. Camilo Maccise, O.C.D.

Los cristianos han vuelto a tomar conciencia, a partir del Vaticano II de la misión profética que tienen que desempeñar para ser, como dice el mismo concilio, testigos de la resurrección y de la vida del Señor Jesús y una señal del Dios vivo.

El documento de Puebla, en el apartado sobre la Iglesia, Pueblo de Dios y signo y servicio de comunión, en el capítulo primero de la segunda parte, constató en la iglesia latinoamericana una intensificación de la función profética en los últimos 10 años. Leamos en los Nos. 267 y 268:

> *"En la fuerza de la consagración mesiánica del bautismo el Pueblo de Dios es enviado a servir al crecimiento del Reino en los demás pueblos. Se le envía como pueblo profético que anuncia el evangelio o discierne las voces del Señor en la historia; anuncia dónde se manifiesta la presencia de su Espíritu, denuncia dónde opera el misterio de iniquidad mediante hechos y estructuras que impiden una participación más fraternal en la construcción de la sociedad y en el goce de los bienes que Dios creó para todos. En los últimos 10 años comprobamos una intensificación de la función profética".*

Esta constatación de Puebla se ha visto confirmada recientemente con el martirio de muchos cristianos, religiosos, sacerdotes, obispos en varios países latinoamericanos, y de manera particular por el de Mons. Oscar Arnulfo Romero, asesinado por su testimonio profético contra el pecado social, cristalización de los egoísmos en estructuras permanentes que mantienen ese pecado y dejan sentir su poder sobre las grandes mayorías.

---

* Tomado de la grabación hecha por el autor: CASSETTES C.R.C. No. 47.

¿Quiénes fueron los profetas?

Los profetas fueron y siguen siendo hombres comprometidos con Dios y con la época en que les toca vivir, Los profetas denuncian las injusticias, proclaman el juicio de Dios, anuncian un futuro mejor don de Dios y fruto también de la colaboración del hombre por medio de una esperanza activa. En la Biblia los profetas hablan con imágenes tomadas de la vida diaria y del ambiente en que viven; comunican también el mensaje con gestos simbólicos y a partir de situaciones de su vida personal y familiar; acompañan los gestos con palabras que sacuden las conciencias y las enfrentan a sus responsabilidades frente a Dios y al hermano. Los profetas parecen enraizados profundamente en la problemática existencial; descubren a Dios como ser vivo, y a la luz de esta experiencia saben contemplar los acontecimientos de la historia, enjuiciarlos y manifestar en voz alta su sentido, las exigencias de Dios, las fallas del hombre. Más que predecir el porvenir, el profeta revela la auténtica dimensión del presente que interpela al hombre y lo compromete en la preparación del futuro que Dios dispone con bondad y fidelidad, pero exigiendo la cooperación humana.

Los profetas de Israel anunciaron al Liberador y Salvador. Cristo vino, pero sigue viviendo y vendrá. Toca a los cristianos, actualizando vivencialmente la esperanza profética, proyectar a los hombres hacia ese futuro mejor que comienza en la historia, y que se consumará con la segunda venida del Señor. Para ello el creyente debe unir a la experiencia personal de Dios la praxis coherente con todas las implicaciones sociopolíticas que necesariamente se derivan de ella. Será profeta en la medida en que sepa anunciar el mundo nuevo a partir de un compromiso concreto en el esfuerzo por anticipar, en cierta manera, la igualdad, fraternidad y libertad que Cristo nos ha traído y que él mismo consumará y perfeccionará.

Este compromiso profético de los cristianos manifiesta lo auténtico de su esperanza. Como decía Mons. Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador: "No es una esperanza ingenua la que proclama la Iglesia porque va acompañada por la sangre de sus sacerdotes y sus campesinos, sangre y dolor que denuncian la existencia de dificultades objetivas y de malas voluntades que se oponen a su realización, pero sangre que también es expresión de voluntad de martirio, y que, por tanto es la mejor razón y el testimonio de una esperanza que desde Cristo la Iglesia ofrece con toda seguridad a este mundo",

Si de la consideración de la misión profética del cristiano pasamos a la del religioso nos encontramos con el hecho de que éste, al profundizar en la consagración bautismal, asume con mayor empeño todo lo que implica y supone la misión profética. El documento de Puebla, después de mencionar en el No. 743 algunas implicaciones de la consagración que lleva a los religiosos a acompañar a los que sufren por la injusticia, por la carencia del sentido profundo de la existencia humana, y por el hambre de paz, verdad y vida, dice que "el espíritu los urge a construir la comunión siempre renovada entre los hombres, y transforma así la vida consagrada en una afirmación

profética del valor supremo de la comunión con Dios entre los hombres y en eximio testimonio de que el mundo no puede ser transfigurado ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las bienaventuranzas".

Actualmente el profetismo se ha convertido en un polo de reflexión y de vida que está ayudando a los religiosos a redescubrir su identidad en la Iglesia. La relectura de los rasgos característicos del profeta está marcando fuertemente sus líneas de búsqueda y su espiritualidad.

Metodológicamente dividiremos esta exposición en dos grandes partes:

1. Características del profeta a la luz de la Biblia.
2. Relectura de esos rasgos proféticos a la luz de Puebla considerados en la vida religiosa.

1. *Principales características del profeta bíblico:*

Son muchos los aspectos que constituyen la personalidad del profeta. Nadie acepta hoy el concepto tradicional del profeta como hombre que anuncia sólo el futuro. El misterio profético es más amplio y rico. Su descripción necesita tener presentes varios elementos: de ellos resulta la imagen del profeta. Si quisiéramos caracterizar en pocos rasgos la personalidad del profeta, si quisiéramos dar la tarjeta de identidad del profeta, diríamos que está hecha de siete rasgos principales:

1.1. *Hombre llamado y elegido por Dios:* El surgir de un profeta en la Escritura se presenta siempre como fruto de una intervención personal de Dios. Una intervención personal de Dios en la Historia: "JHWH me tomó de detrás del rebaño y me dijo JHWH vé y profetiza a mi pueblo de Israel" Así expresa el profeta Amós en el capítulo 7 Vrs. 15 su vocación profética. Como Amós, Isaías, Jeremías, Esequiel nos hablan de Dios que los elige y destina para el ministerio profético. Más aún, Jeremías pone en labios de JHWH estas palabras: "Desde que salieron vuestros padres del país de Egipto hasta el día de hoy os envíe a todos mis siervos los profetas puntualmente". Llamados por Dios en la historia, en la vida, los profetas tienen una relación con El diversa de la que tienen los sacerdotes y los reyes. Amós dirá que "JHWH revela todo a sus siervos los profetas" y que éstos "no pueden menos de anunciar el mensaje divino". El profeta es el hombre llamado y elegido por Dios.

1.2 *El hombre del Espíritu:* En el A.T. no existía la revelación plena del Espíritu Santo. El Espíritu aparecía más bien como una fuerza más o menos personalizada que cayendo sobre el profeta lo transformaba en otro hombre. Una fuerza, incontrolable a veces, que causaba una pérdida, al menos parcial, de los sentidos. En el capítulo noveno, Vers. 7 del profeta Oseas se da el título de "hombre del Espíritu" al profeta. Los profetas, hombres del Espíritu, expresan la acción del Espíritu sobre ellos a través de la fórmula: "Fue sobre mí la mano de JHWH".

El profeta hombre llamado y elegido por Dios. El profeta, hombre del Espíritu.

1.3 *El hombre de la Palabra:* El profeta es también el mensajero de Dios. Es la boca de JHWH. Cuando se iba donde un profeta se decía que se buscaba la Palabra en él. El profeta no poseía esta Palabra de una vez para siempre. En cada ocasión debía buscarla. La Palabra es un acto, una fuerza a la cual es imposible resistir. Se impone en los oídos y en la boca del profeta. Jeremías y Ezequiel hablan del comer la Palabra. Ella posee totalmente al profeta. Así escribe Jeremías: "Qué tiene que ver la paja con el grano, oráculo de JHWH, no quema mi palabra como el fuego y como un martillo golpea la peña?". La Palabra no es inferior al Espíritu sino que le añade certeza y claridad. Las manifestaciones del Espíritu colocan al hombre frente a la realidad de Dios. La Palabra delante de la voluntad divina y de sus exigencias. El profeta es el hombre de la Palabra que lo posee, lo seduce, lo aplasta. Pero lo es para transmitirla. Destinatario último de ella no es él sino el pueblo. El profeta es sólo un mensajero de JHWH.

Y nos encontramos con el drama del profeta que tiene que anunciar la Palabra de JHWH, que tiene que comunicar las calamidades que el Señor le pide que anuncie a su pueblo y que en momentos ya no quiere anunciar. Así Jeremías nos expresa la fuerza de la Palabra que se le impone, el sufrimiento qué él tiene que soportar para anunciar esa palabra, su impulso natural a no anunciar más el mensaje de Dios: "Tu me sedujiste oh JHWH y yo me dejé seducir, tu eras el más fuerte y fui vencido, ahora soy todo el día la irrisión, la burla de todo el mundo, pues siempre que hablo tengo que gritar y tengo que clamar !ruina y devastación! y todo el día la palabra de JHWH es oprobio y vergüenza para mí. Y, aunque me dije "no me acordaré de El, no volveré a hablar en su nombre" es dentro de mí como fuego abrasador encerrado dentro de mis huesos y me he fatigado por soportarlo, pero no puedo" (Jer. 20, 7-10).

La Palabra se impone al profeta. El tiene que anunciar, incluso a costa de sufrimiento, de persecución y de martirio la Palabra del Señor. El profeta es llamado y elegido por Dios, el profeta es el hombre del Espíritu, el profeta es el hombre de la Palabra.

1.4. *El hombre de la visión:* El profeta es un hombre de "ve". El libro I de Samuel indica que el profeta era llamado "Vidente". El "ver" es una de las principales funciones del profeta sea que el acto se refiere al conocimiento de cosas y personas, sea que señale otro tipo de visiones superiores relacionadas con Dios.

El profeta es el hombre de la visión porque descubre al Señor en la historia, a través de los acontecimientos normales o de los acontecimientos extraordinarios él ve la acción del Señor, a través de la realidad que se hace transparente para él percibe la presencia de Dios.

1.5 *El signo de Dios:* Junto con la predicación de la Palabra los profetas ejecutan acciones simbólicas para explicar mejor su mensaje. Pero no sólo realizan acciones simbólicas, algunos profetas se convierten en símbolos y signos del porvenir que anuncian por medio de su propia vida. Jeremías anunciará la inminencia del destierro renunciando al matrimonio porque ya no hay esperanza; Isaías dirá: "aquí estamos yo y los hijos que me ha dado JHWH como señales y pruebas en Israel". La comunicación del mensaje profético empeña la vida entera del profeta. El profeta es signo de Dios con el testimonio de su vida.

1.6 *Está enraizado en la historia y proyecta su mensaje al futuro:* La palabra de los profetas no expresa verdades dogmáticas abstractas. Es histórica. Se origina en un momento determinado. Pero como esa palabra concreta del profeta se percibió en su significado permanente y en su sentido teológico se fijó por escrito, y por ese carácter vivo de la palabra profética, se pudo aplicar a otras circunstancias y adaptar a las mismas en una reactualización posterior. Así, por ejemplo, la predicación de Amós, tenida en el Reino del norte, se aplicó más tarde en el Reino del Sur. Es así como el profeta, enraizado en la historia, proyecta, a través de su mensaje que parte de la revelación de Dios, su anuncio al futuro.

1.7 *Es el críticio de las estructuras a la luz de la revelación de JHWH:* Es importante esta última frase "a la luz de la revelación de JHWH". Si los profetas enjuician las estructuras civiles y religiosas es porque ven que ellas no corresponden al proyecto, al plan de Dios. Los profetas enjuician las instituciones sociopolíticas y culturales. En cuanto a las primeras, no critican la cultura ni menosprecian los bienes materiales sino que se levantan contra el hecho de las riquezas de pocos que se obtenían por medio de la explotación de los pobres. Se ponen de parte de los oprimidos y atacan los abusos de los poderosos. No presentan un programa social, pero exigen el ejercicio de la justicia y el derecho. En relación con el culto, ellos critican el hecho de que se haya convertido en algo mágico, en algo que daba la tranquilidad de haber cumplido con JHWH a pesar de las injusticias en las relaciones humanas y de la desobediencia a las exigencias de la Alianza. En una palabra, los profetas atacan un culto vacío, como fuente de seguridad, cuando se olvida el encuentro personal con Dios, hecho de amor y conocimiento de JHWH, que no es otra cosa que el conocimiento de sus exigencias, en relación con el prójimo, y de conversión continua y de fe confiada.

El profeta Amós sintetiza este aspecto de crítica de las estructuras civiles y religiosas a través de un párrafo denso de contenido en el que se nos dice en qué consiste la exigencia de JHWH, en qué consiste el ser fiel a JHWH:

> *"Yo odio y aborrezco vuestras solemnidades y no me complazco en vuestras congregaciones, si me ofrecéis holocaustos y me presentáis vuestros dones no me complaceré en ellos, ni pondré los ojos en los*

sacrificios pacíficos de vuestras víctimas cebadas. Aleja de mí el ruido de tus cantos que no escucharé el sonar de tus cítaras. Lo que yo quiero es que como agua impetuosa se precipite el juicio y como torrente que no se seca la justicia". (Amós 5,21-24).

2. *Principales características del profeta releídas para la vida religiosa a partir de Puebla:*

Ante todo, tenemos que hacer una aclaración. La consideración de los rasgos propios del profeta bíblico, y el conocimiento de su modo de actuar, no quiere decir que los profetas de Israel nos den las fórmulas concretas para regular nuestra acción cristiana, y nos señalen en los detalles lo que debe ser nuestra vida religiosa. No basta copiar las actitudes de los profetas, ni dar a nuestros problemas la solución que ellos dieron a los de su epoca. Ellos son un ejemplo a imitar. Pero, a partir de nuestras situaciones vitales, no nos evitan el esfuerzo que suponen la fidelidad al Dios vivo en la angustia, en la oscuridad, en la incertidumbre, en la soledad. Tampoco nos evitan la búsqueda, a partir de esa experiencia de fe, de nuestra respuesta comprometida a los signos de los tiempos hoy y aquí. Con todo, los rasgos característicos de un problema nos ayudan a reflexionar sobre las implicaciones de nuestra participación como religiosos en la misión profética de la Iglesia.

Esta reflexión la haremos a la luz del documento de Puebla, de manera particular, a la luz del apartado dedicado a la Vida Religiosa.

Veíamos que la primera característica del profeta es la de *ser llamado y elegido por Dios.*

Puebla nos recuerda que todo cristiano y, por consiguiente, todo religioso, ha sido elegido por Dios y llamado para una misión. Todos hemos sido llamados a realizarnos humana y cristianamente, y dentro de la vida cristiana hemos sido llamados a realizarnos con una vocación específica, particular. Dice así el número 854 del documento de Puebla:

"Todos los cristianos, según el designio divino debemos realizarnos como hombres (vocación humana) y como cristianos viviendo nuestro bautismo en lo que tiene de llamada a la santidad, a ser miembros activos de la comunidad y a dar testimonio del Reino... comunión y cooperación con los demás (vocación cristiana). Y debemos descubrir la vocación concreta: laical, de vida consagrada o ministerial jerárquica que nos permita hacer nuestra aportación específica a la construcción del Reino (vocación cristiana específica). De este modo cumpliremos plena y orgánicamente nuestra misión evangelizadora".

Hablando más en concreto de la vida religiosa, el número 742 de Puebla dice que los religiosos hemos sido llamados por el Señor "a comprometernos radicalmente indentificándonos con él desde las bienaventuranzas". También afirma Puebla que somos especialmente llamados a "vivir en comunión intensa con el Padre" que en una vida de continua oración somos llamados a mos-

trar a los hermanos "el valor supremo y la eficacia apostólica de la unión con el Padre".

Una síntesis de todo lo que dice a propósito de nuestra vocación religiosa el documento de Puebla, expresando así que somos llamados y elegidos por Dios para una misión, la encontramos en el número 754:

"Si todos los bautizados han sido llamados a participar de la misión de Cristo, a abrirse a sus hermanos y a trabajar por la unidad dentro y fuera de la comunidad eclesial, mucho más aún los que Dios ha consagrado para sí. Estos son invitados a vivir el mandamiento nuevo en una donación gratuita a todos los hombres con un amor que no es partidista, que a nadie excluye, aunque se dirija con preferencia al mas pobre".

Releyendo este primer rasgo de un profeta, llamado y elegido por Dios, conscientes de nuestra vocación para una misión, los religiosos deberíamos reflexionar sobre la elección gratuita de Dios, fiel y misericordiosa, para no dejarnos llevar por el desaliento ó la autosuficiencia, para no dejarnos abatir por el temor. Si somos llamados y elegidos por Dios para una misión profética el Señor está con nosotros. El sigue presente en la historia para ayudarnos a asumir nuestra misión profética con humildad y responsabilidad.

La segunda característica del profeta bíblico es la de *ser hombre del espíritu.* Ser hombre del Espíritu es estar abierto a su acción. La oración como actitud de vida crea en el hombre el espacio para acoger las exigencias de Dios descubiertas en la realidad de cada día. Entre las cuatro tendencias principales de la vida religiosa en América Latina, Puebla menciona, en primer lugar la de la experiencia de Dios. En Puebla se subraya que existe en la actualidad un deseo de interiorización y profundización en la fe como exigencia de una evangelización eficaz y perseverante por medio de la oración personal y la renovación de la comunitaria. Al mismo tiempo, Puebla, hace notar las dificultades del proceso de integración de la vida y de la oración. Siempre es fácil caer en un activismo, o, por el contraio, en una espiritualidad desencarnada. En el número 727 dice que "se intenta que la oración llegue a convertirse en una actitud de vida de modo que oración y vida se enriquezcan mutuamente". Esta constatación nos hace ver que la interiorización tiene también conexión con la existencia. Dios está presente en la realidad. Esta se convierte en un lugar de oración. La oración lleva al compromiso y el compromiso cristiano se transforma en oración, en encuentro con Dios.

Los religiosos, acostumbrados a descubrir al Señor en la paz y el recogimiento de la oración contemplativa, necesitamos descubrir también su rostro en la realidad en conflicto, en los problemas sociales, en la angustia de los pobres en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Jesucristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela. Sólo a partir de una nueva experiencia de Dios en la realidad L.A. la misión profética del religioso será eficaz y auténtica. Este saber experimentar a Dios en la realidad está en la línea evangélica. Las circunstancias del mundo latinoamericano no nos deben

llevar a abandonar la oración. Son más bien para el religioso y su misión profética un desafío para orar de manera diferente, tal vez, sin los esquemas tradicionales, siempre con sencillez, la oración y la experiencia de Dios en contacto con la vida, nos llevarán a descubrir, a amar, a vivir y a transmitir nuestro carisma religioso como la colaboración más valiosa que podemos ofrecer en el proceso de liberación integral de las grandes mayorías de nuestros pueblos. Enseñarles a orar no significará adormecerlos o alienarlos, querrá decir, por el contrario, mostrarles la fuente de agua viva que exige el compromiso y sostiene la esperanza en medio de las dificultades del servicio de los hermanos. Este ya es un encuentro con Dios: "Todo lo que hicistéis con uno de mis hermanos más pequeños conmigo lo hicistéis".

Además de descubrir y enseñar a descubrir a Dios en toda la dimensión profética de nuestra vida religiosa nos impulsa a vivir con intensidad los llamados tiempos fuertes de oración y a educar a nuestros hermanos para que puedan vivirlos como momentos de mayor conciencia de la presencia del Señor, como toma de distancia frente a los acontecimientos para saber colocarlos en su debida dimensión, como fuente de creatividad evangélica y apostólica, como espacio interior para el encuentro personal e íntimo con el Señor.

En la medida en que los religiosos concibamos la oración como un escuchar a Dios para después comprometernos con los hermanos, iremos viviendo este segundo aspecto del profeta bíblico y encontraremos en la oración-actitud una fuerza que genera disponibilidad para afrontar los caminos imprevisibles del Espíritu.

El profeta, hombre de la palabra: Ser profeta, lo vimos, significa anunciar un mensaje de Dios que supone estar penetrados por su Palabra que es la que hay que anunciar. También en este punto la doctrina de Puebla es iluminadora. No sólo se menciona en el No. 372 que la Escritura tiene que su el alma de la evangelización; también se habla de la Palabra de Dios en la vida cuando se mencionan los signos de los tiempos como interpelaciones de Dios. El Espíritu del Señor, dice el número 1128, impulsa al pueblo de Dios en la historia a discernir los signos de los tiempos, y a descubrir en los más profundos anhelos y problemas de los seres humanos el plan de Dios sobre la vocación del hombre en la construcción de la sociedad para hacerla más humana, justa y fraterna.

Más en concreto, al hablar de la vida religiosa en le número 760, Puebla se compromete a favorecer en los consagrados la actitud de oración y contemplación que nace de la Palabra del Señor escuchada y vivida en las circunstancias concretas de nuestra historia.

Como religiosos, para cumplir nuestra misión profética, debemos buscar hoy ser hombres de la Palabra leyendo la Biblia y la vida. De esta manera contemplando, orando, transformando en vivencia la Palabra de Dios, podremos comunicar el mensaje de Cristo, hablar de sus exigencias, y cumplir así nuestra misión profética.

La cuarta característica es la de *ser el hombre de la visión:* Intimamente ligada con la característica anterior de ser hombre de la Palabra, esta característica de ser hombre de la visión acentúa el aspecto de discernimiento, que como búsqueda orante de los caminos de Dios en la historia lo reconoce en la realidad y asume sus exigencias.

El mismo método de trabajo de Puebla: Ver, juzgar y actuar, constituye en sí mismo una invitación a vivir en profundidad este aspecto de la visión. En el No. 15 del documento de Puebla tenemos expresada claramente esta actitud. Dicen los Obispos: "Como pastores peregrinamos con el pueblo latinoamericano a través de nuestra historia. La fe nos impulsa a discernir las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos, a dar testimonio, a anunciar y a promover los valores evangélicos de la comunión y de la participación, a denunciar todo lo que en nuestra sociedad va contra la filiación que tienen su origen en Dios Padre, y de la fraternidad en Cristo Jesús".

De manera particular, la visión de la realidad en A.L. lleva a discernir y reconocer los rasgos sufrientes de Cristo que nos cuestiona e interpela en los rostros de nuestros hermanos. Puebla, en los Nos. 31-39 describe en diversos rostros los rasgos sufrientes de Cristo: rostros de niños, de jóvenes, de indígenas, de campesinos, de obreros, de subempleados y desempleados, de marginados, de ancianos. La necesidad misma de analizar la realidad y de juzgarla en orden a la acción, nos está ayudando a los religiosos a vivir individual y comunitariamente este aspecto fundamental de la misión profética.

El profeta *signo de Dios:* Ya el Vaticano II dijo que la misión del cristiano como profeta es, a semejanza de los profetas bíblicos, ser un signo de Dios vivo. Esto se intensifica en la vida religiosa por la consagración de los votos en su aspecto de reserva -misión y por el compromiso de la vida comunitaria. Este último aspecto, el de la vida comunitaria lo menciona Puebla como una de las cuatro tendencias características de la vida religiosa en América Latina, y el valor testimonial de los votos lo manifiesta en la parte doctrinal del apartado sobre la vida religiosa, concretamente en los Nos. 746-750.

Seremos, pues, signos de Dios principalmente a través del testimonio de la vida comunitaria y a través del testimonio de los votos en su aspecto reserva-misión.

Puebla hace notar la búsqueda de una vida comunitaria más fraterna como una de las características de las tendencias de la vida religiosa hoy en América Latina. Dice que esa tendencia a construir comunidades más evangélicas es una expresión de la presencia del Espíritu que lleva a una inserción entre los pobres, que crea comunidades con un estilo de vida más simple y con relaciones más profundas. Comunidades que buscan evangelizar a partir del propio testimonio de fe y fraternidad, y que en ese servicio evangelizador son, a su vez, evangelizadas por el pueblo.

Al hablar de los votos, el documento de Puebla subraya el aspecto de signo y testimonio, y la disponibilidad para la misión. En concreto, presenta la *pobreza, la obediencia y la castidad* en esa perspectiva profética, la perspectiva profética del testimonio. Dice el Número 747:

"Así, viviendo pobremente como el Señor, y sabiendo que el único absoluto es Dios comparten sus bienes, anuncian la gratuidad de Dios y de sus dones, inauguran de esta manera la nueva justicia, y proclaman de un modo especial la elevación del Reino de Dios sobre todo lo terreno, y sus exigencias supremas. Con su testimonio son una denuncia evangélica de quienes sirven al dinero y al poder. Su obediencia consagrada será expresión de comunión con la voluntad salvífica de Dios y denuncia de todo proyecto histórico que se aparta del plan divino. En un mundo en el que el amor está siendo vaciado de su plenitud, donde la desunión acrecienta distancias por doquier, y el placer se erige como ídolo los que pertenecen a Dios en Cristo por la castidad consagrada serán testimonio de la Alianza liberadora de Dios con el hombre, y en el seno de su iglesia particular serán presencia del amor con el que Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella".

Vida comunitaria renovada, votos vividos en su dimensión profética, esta es la manera de ser signos de Dios. Conscientes de nuestra misión profética debemos valorar la fuerza de un testimonio auténtico de la vida comunitaria y de la consagración religiosa que nos vonvierta, como auténticos profetas, en signos de Dios y de su presencia y acción en la historia. "Valorar el testimonio evangelizador de la vida consagrada como expresión vital de los valores evangélicos anunciados en las bienaventuranzas".

La sexta característica del profeta es la de *estar enraizado en la historia.* El profeta es un hombre de su época. Para que alguien pueda ser profeta necesita estar insertado en la realidad, pues es en ella donde descubre a Dios y habla de El y de sus exigencias. El carisma de la vida religiosa se vive en la historia así como surgió en la historia. Nuestros fundadores supieron responder al Señor en las circunstancias históricas en las que vivieron. Ellos nos transmitieron su vivencia religiosa y su carisma personal, que como todo carisma enriquece a la Iglesia, y manifiesta la multiforme acción del Espíritu.

No podemos olvidar que los carismas son dados para servicio de los demás. Por lo mismo tienen que permanecer disponibles para responder adecuadamente a las circunstancias cambiantes de la vida y de la historia. Por otra parte, esa es la mejor manera de conservar el carisma y de evitar que se convierta en una realidad de museo que sólo sirve para ser contemplada y para recordar un pasado glorioso que ya no existe. De la fidelidad al carisma depende, en buena parte la eficacia del servicio evangelizador. Lo dice en muchos números el documento de Puebla: el mejor aporte que podemos ofrecer los religiosos en las iglesias particulares es el de ser lo que hemos sido llamados a ser por vocación dentro de nuestro instituto ofreciendo preferencialmente, con sencillez, los tipos de trabajo apostólico que brotan más directamente del carisma particular y del espíritu de nuestros fundadores.

Nuestros fundadores dieron una respuesta histórica al Señor, una respuesta que concretizaron existencialmente y realizaron así lo que Dios pedía en su manifestación particular en la época en que les tocó vivir. Hay que evitar una fidelidad mal entendida a nuestro carisma que sea sinónimo de inmovilismo. Necesitamos asumir, en la relectura de nuestro carisma, las voces de millones de hijos de la Iglesia como dice Pablo VI en Evangelii Nutiandi, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida, hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones internacionales y, especialmente, en los intercambios comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces, tan cruel como el político.

Tenemos el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización. Y si no es extraño a la evangelización, no pude ser extraño al carisma de la vida religiosa. Más, todavía es la única forma como nosotros podremos vivir esa sexta característica del profeta de estar enraizados en la historia.

La última característica del profeta bíblico es la de *ser el crítico de las estructuras a la luz de la revelación.* Ninguna concretización histórica de la vida politicosocial y religiosa es perfecta. Necesita, por tanto, ser cuestionada desde el ideal escatológico de plenitud.

La primera crítica del profeta es la del testimonio de la vida. Esto nos impone a los religiosos, en relación con las estructuras religiosas, apertura, desapego, osadía para ir más allá de lo jurídico en busca de nuevos caminos para la Iglesia y su servicio a la humanidad. En relación con las estructuras civiles nos debe llevar a un compromiso sociopolítico como participación no partidista y como actitud crítica ante las ideologías vigentes, como lo señala Puebla en los números 521 - 524.

Esta dimensión de la vocación profética del religioso, aparece en dos tendencias señaladas por Puebla: la opción por los pobres y la inserción en la Iglesia particular. La opción por los pobres, dice Puebla, es la tendencia más significativa de la vida religiosa en América Latina. Se trata de una opción preferencial, no exclusiva, por el pobre contra su pobreza. Así, desde el pobre, y en solidaridad con él, será posible evangelizar a los demás sectores de la sociedad.

No es extraño que el tema de la opción por los pobres sea un tema polémico, ya lo fue desde Medellín. Entre la segunda conferencia del episcopado latinoamericano y la celebrada en Puebla, consciente e inconscientemente se buscó minimizar esa exigencia de la realidad. Se habló que, además de la pobreza material, existen otros tipos de pobreza a los que hay que atender. Con ellos buscamos cerrar los ojos a la realidad y tranquilizar nuestra conciencia y justificar nuestras opciones apostólicas. Puebla ha sido sumamente explícito al señalar que, hablando de la opción por los pobres, se está refi-

riendo a los pobres materiales, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren (1142).

Necesitamos, para cumplir nuestra misión de críticos de las estructuras civiles a la luz de la revelación, ir adquiriendo una conciencia cada vez más clara y más profunda, como dice Puebla en el número 85, de que la evangelización es la misión fundamental, y de que no es posible su cumplimiento sin un esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica, atractiva y convincente del mensaje a los hombres de hoy.

Saber descubrir con mirada contemplativa el rostro de Dios en los pobres, saber encontrarlo ahí de una manera nueva que nos cuestiona profundamente y sacude nuestras seguridades debe ser la base de un servicio evangelizador renovado, y, en consecuencia, de una espiritualidad profética encarnada, una espritualidad de la liberación.

La segunda forma de ser críticos de las estructuras a la luz de la revelación es la de cumplir, en nuestra vida religiosa, esa otra tendencia de la que habla Puebla: La inserción en la iglesia particular. En la iglesia particular redescubriremos el misterio de la Iglesia universal. En la iglesia particular podremos ofrecer la riqueza de nuestro propio carisma vocacional, en la iglesia particular podremos tener una mayor integración en la pastoral de conjunto.

La función profética de crítica a las estructuras religiosas debe partir de un amor y de una inserción vital en la Iglesia particular. Puebla en el número 741, afirma expresamente:

> *"Como la Iglesia universal se realiza en las iglesias particulares, en ésta se hace concreta, para la vida consagrada, la relación de comunidad vital y de compromiso eclesial evangelizador. Con ellas los consagrados comparten las fatigas, los sufrimientos, las alegrías, y esperanzas en la construcción del Reino, y en ellas vuelcan las riquezas de sus carismas particulares, encuentran a sus hermanos presididos por el Obispo, a quien compete el ministerio de discernir y armonizar".*

La crítica a la sociedad y a las estructuras religiosas como lo decíamos al principio de este punto, debe partir del testimonio de vida. De este modo, dice Puebla citando a E.N. en el número 750, este testimonio silencioso de pobreza y desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia, puede ser, a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad sensibles a ciertos valores.

Hemos visto cómo el redescubrimiento del aspecto profético de nuestra vocación religiosa tiene implicaciones renovadoras y exigentes para el presente y futuro de nuestro servicio dentro de la Iglesia. Las siete características del profeta, en esta relectura que hemos hecho, a la luz de Puebla, nos trazan un camino de auténtica y profunda renovación. Esto nos hace descubrir las exigencias de nuestra vocación profética, que partiendo de una co-

munión con Cristo, puede poseer la creatividad del Espíritu. Y, como dice Puebla en el número 1296: "Con su dinamismo nos hace capaces de hacer de los hombres, hombres nuevos, a imagen de Cristo resucitado, portadores de la nueva esperanza para sus hermanos". Esta es la misión profética del religioso. Estas son sus implicaciones. Y estos son los desafíos que nos presenta hoy.

P. Camilo Maccise, ocd

REFLEXION SOBRE EL COMPROMISO PROFETICO DE LA VIDA RELIGIOSA

Javier Osuna Gil, S.J.

INTRODUCCION

Teniendo en cuenta que el objetivo de esta reflexión es recuperar y dinamizar la fuerza profética de la vida religiosa para coordinar esfuerzos y dar respuestas concretas a los desafíos que nos plantea la realidad colombiana, no me propongo dirigir hoy una reflexión abstracta y académica sobre el sentido de la dimensión profética de la vida religiosa y las características de ese profetismo. Presupongo que toda esa reflexión ha sido adelantada durante los últimos años ya que la toma de una "mayor conciencia de nuestra misión profética" forma parte de las opciones prioritarias de la CRC.

Mi intervención irá más bien dirigida a proponer una *contextura* y unas *actitudes* que propicien la reflexión y la elaboración de líneas de acción frente a los desafíos de la realidad nacional desde nuestro carisma profético en y para la Iglesia.

La reciente reflexión teológica sobre la vida religiosa, que la redefine desde la misión y le permite encontrar su especificdad en el profetismo, ha sido adelantada principalmente a partir de la praxis. Las tendencias más significativas y renovadoras que han marcado el caminar de la vida consagrada desde el Concilio Vaticano II y, para nosotros particularmente, desde Medellín y Puebla, han sido leídas a la luz de la Palabra de Dios, del Magisterio de la Iglesia, del carisma de nuestros fundadores y de la teología tradicional acerca de la vida religiosa y nos ha conducido a una más rica comprensión de nuestra vocación, de sus exigencias y sobre todo de su condición de don de Dios para su Pueblo.

El Concilio nos enseñó que la vida religiosa no pertenece a la estructura jerárquica de la Iglesia pero sí "de manera indiscutible, a su vida y santidad" (LG.44), es decir, a su estructura pneumática.

Puebla, a su vez, reflexiona sobre la vida religiosa como:

— "un don que el Espíritu concede sin cesar a su Iglesia" (739);

— mujeres y hombres a quienes "El Padre, al proponerse liberar nuestra historia del pecado... elige en su hijo, mediante el Espíritu... para una seguimiento radical de Jesucristo..." (740);
— Insertos en las Iglesias particulares, concretizan en ellas su relación de comunidad vital y de compromiso evangelizador, compartiendo con ellas "las fatigas, los sufrimientos, las alegrías y esperanzas de la construcción del Reino y en ellas vuelcan las riquezas de sus carismas particulares, como don del Espíritu evangelizador" (741);
— a partir de una "comunión intensa con el Padre, quien los llena de su Espíritu" los religiosos son "una *afirmación profética* del valor supremo de la comunión con Dios entre los hombres (cf. ET,53) y un "*eximio testimonio* de que el mundo no puede ser transferido ni ofrecido a Dios sin el espíritu de las Bienaventuranzas" (744).

Hay en estos textos una clara y repetida relación de la vida religiosa con la unción del Espíritu para testimoniar porféticamente la Buena Nueva como respuesta a las fatigas, sufrimientos y esperanzas del Pueblo de Dios.

Para nuestra reflexión vamos a manejar una definición muy sencilla del profeta, tomada de la tradición bíblica. El profeta es "el hombre del Espíritu" (Is. 48,16; Ez.2,2; 11,5), ungido, constituido por Dios y enviado a anunciar una buena nueva, la venida del Reino de Dios, lo que implica la redención de Sión, la salvación y liberación de los afligidos y atribulados y el juicio contra los impíos. El anuncia la paz, la justicia y la libertad. Le corresponde interpretar la voluntad de Dios de hacer el reino, a la luz de los signos de los tiempos.

Podemos comprender mejor esta definición profética si consideramos lo que sucede con la extinción del profetismo en Israel en el período posterior al destierro, cuando comienza a oirse la queja de que ya no hay profetas en Israel. El movimiento profético es remplazado por una religión del libro sagrado. Los escribas se encargan de la tarea que antes correspondía a los profetas. Comienza el período de la exégesis de los textos bíblicos: se intenta conocer la voluntad y el mensaje de Dios no a través de protefas vivos, sino mediante la hermenéutica de la Ley. En un mundo dominado por escribas ya no tienen cabida los profetas. Por eso la actividad de Juan Bautista y luego la de Jesús de Nazaret, en la inspiración de los grandes profetas, constituye una amenaza y una provocación para los representantes del sistema oficial (cf. E. Schillebeeckx, Jesús, la historia de un viviente. Ediciones Cristiandad, pp. 409-417 y 442-446).

1. LA CONTEXTURA PROFETICA

Nuestra reflexión parte de la figura profética de Jesús, a quien mediante nuestra profesión religiosa pretendemos seguir radicalmente. Los Evangelios nos conservan dos datos claros sobre él como profeta: el pueblo lo identifica como tal observando su vida, sus gestos y su palabra: Jesús es el profeta del reino escatológico de Dios, inminente y que ya se manifiesta en su actividad; y Jesús mismo se

autocomprende y se proclama en Nazaret ungido por el Espíritu, aplicándose el texto de Isaías 61,1-2, que era interpretado como el gran anuncio del profeta escatológico.

Podríamos describir los principales elementos que constituyen la contextura del profetismo de Jesús de Nazaret:

1. *Jesús observa la realidad.* En todos los Evangelios Jesús aparece como un hombre en contínuo diálogo con la realidad. Esa realidad, particularmente las situaciones de dolor, de pecado, de disminución o amenaza de la vida, de opresión religiosa de los pequeños, lo interpela y lo cuestiona. Jesús se acerca a ella, la interroga -diálogos con la samaritana, el paralítico de la piscina, los discípulos de Emaús, las hermanas de Lázaro- y se deja conmover por el "grito de los pobres" - "Señor, ten compasión de nosotros". Careciendo de los métodos de análisis que poseemos nosotros, los Evangelios muestran a Jesús como un hombre que conoce a fondo la situación histórica de su pueblo, sus tribulaciones y sus esperanzas. Las denuncias particularmente contra la opresión religiosa ejercida por parte de sacerdotes, escribas y fariseos, muestran a las claras un hombre perfectamente inserto en la realidad de su mundo.

2 *Jesús contempla.* Su profunda comunicación con el Padre, con el Dios del Reino, le permite conocer en los desafíos de la realidad, cómo piensa Dios. No solamente tenemos el testimonio de la oración permanente de Jesús en los Evangelios. La misma forma de su predicación, de sus parábolas y comparaciones, muestra a un hombre que se acercó contemplativamente a las realidades más pequeñas de su mundo cotidiano, en el que leía el misterio del Reino. Un sembrador que riega su semilla, unos pastores que conocen sus ovejas y las llaman por sus nombres, la mujer que barre la casa buscando la moneda perdida, unos niños que juegan en la plaza... todo le hacía volver su corazón al Padre y a su proyecto, al que él llamaba "el reinado de Dios".

3. *Jesús discierne.* leyendo las señales de los tiempos, contemplando y juzgando los acontecimientos, se pone a la escucha del Padre y "reconoce" lo que el Padre quiere para hacer el Reino. En el pasaje de la curación del paralítico de la piscina traído por Juan (c.5), Jesús explica por qué ha ordenado al hombre tomar su camilla en día sábado, con unas palabras que dan razón de la estructura de su discernimiento: "El Padre sigue trabajando y yo también trabajo"; "un hijo no puede hacer sino *lo que ve hacer al Padre.* Así, cualquier cosa que éste haga, también el hijo la hace igual, pues el padre quiere al hijo y le muestra todo lo que él hace". Como el Padre dispone de la vida, también ha concedido al hijo disponer de la vida.

4. *Jesús proclama la buena nueva.* A partir de este encuentro y diálogo constante con la realidad, de su íntima experiencia de Dios, de su discernimiento de lo que está haciendo el Padre, Dios de la vida, Jesús proclama palabras y realiza acciones proféticas que son el anuncio gozoso de la cercanía de Dios

que re-crea una nueva humanidad y la rotunda denuncia de cuanto se opone a esa voluntad salvífica y vivificante del Padre. Su profetismo es dar testimonio de la verdad. Para eso ha nacido y para eso está en el mundo. En nombre de Dios de la vida, Jesús denuncia todo lo que deshumaniza al hombre y le da muerte. Y como testigo de la verdad, llama las cosas por su nombre y mantiene esa denuncia a lo largo de su vida, sin acallarla o disimularla o endulzarla, aun a costa de su propio desprestigio, de su condenación y su muerte. Y así corre la suerte de los profetas.

5. *Puebla* resume hermosamente esta actividad profética de Jesús: "En El culminó la sabiduría enseñada por Dios a Israel. Israel había encontrado a Dios en medio de su historia. Dios lo invitó a forjarla juntos, en Alianza. El señalaba el camino y la meta, y exigía la colaboración libre y creyente de su Pueblo, Jesús aparece igualmente actuando en la historia de la mano de su Padre. Su actitud es, a la vez, de total confianza y de máxima corresponsabilidad y compromiso. Porque sabe que todo está en las manos del Padre que cuida de las aves y de los lirios del campo. Pero sabe también que la acción del Padre busca pasar por la suya. Como el Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus rítmos. Su preocupación de cada instante consiste el sintonizar fiel y rigurosamente con el querer del Padre. No basta con conocer la meta y caminar hacia ella. Se trata de conocer y esperar la hora que para cada paso tiene señalada el Padre, escrutando los signos de su Providencia. De esta docilidad filial dependerá toda la fecundidad de la obra" (Puebla, 276-277).

6. *La contextura de nuestro profetismo.* Si el profetismo de Jesús es el prototipo de nuestra misión profética, nuestra primera reflexión ha de dirigirse a asumir estos elementos de la contextura del profetismo de Jesús y a preguntarnos cuán distantes estamos de ellos para poder proyectar nuestras líneas de acción con miras a recuperar y dinamizar la fuerza profética de la vida religiosa:

a. El profeta observa la realidad, la capta de la manera más objetiva posible y la analiza en sus causas; se deja cuestionar e interpelar por ella.

¿Cuáles son los desafíos que nos lanza hoy la realidad nacional? ¿Qué tan cerca estamos de ella para dejarnos interpelar y cuestionar por los dolores y alegrías, las frustraciones y esperanzas de nuestros hermanos, especialmente de los hermanos preferidos de Jesús, los pobres? ¿Qué esfuerzos reales hacemos para analizar esa realidad, valiéndonos de métodos adecuados de análisis?

b. El profeta contempla. Es ante todo un hombre del Espíritu, con una experiencia de Dios que le permite ponerse continuamente a la escucha del Señor y reconocer en los desafíos de la realidad la interpelación divina.

¿Está nuestra experiencia de Dios, nuestra oración, en sintonía con la realidad del mundo en que vivimos y al que servimos? ¿Cómo interpela a nuestra vida espritual el acontecer nacional: el

terremoto de Armero, el holocausto del Palacio de Justicia, el asesinato de Guillermo Cano, la escala de la guerrilla, el desempleo y el hambre, el desprecio de la vida? ¿Sabemos encontrar a Dios en la vida? ¿Somos contemplativos en la lucha por la justicia?

c. El profeta discierne. No puede proclamar su palabra, sino la que escucha de Dios. No puede hacer sino "lo que ve hacer la Padre". Este discernimiento es absolutamente indispensable para la autenticidad de todo profetismo.

¿Vivimos y construimos comunidades de discernimiento? ¿Buscamos juntos lo que nos dicta el Espíritu de Jesús, las señales que el Padre nos da de su acción creadora en la historia de nuestra nación? ¿Confrontamos nuestras palabras y nuestras opciones, nuestros "imprudentes silencios" con el espíritu de las bienaventuranzas, alma de todo profetismo?

d. El profeta proclama. Una vez que ha visto lo que hace el Padre, una vez que ha sentido la moción del Espíritu que lo apremia ("el amor de Cristo nos urge"), el profeta no puede menos que hablar y actuar. Se sabe "don de Dios para su Pueblo".

¿Somos coherentes con la voluntad de Dios descubierta en nuestros discernimientos? ¿Con qué seriedad tomanos esta voluntad de Dios de hacer el reino? ¿Ponemos los medios concretos para que esa voluntad de Dios descubierta se pueda oir y realizar? ¿Hasta qué punto el miedo, la comunidad, la falsa prudencia y otros afectos desordenados paralizan en nosotors la palabra profética y nos impiden ofrecer a Colombia el liderazgo que estamos llamados a ejercer en este momento de su historia?

2. LAS ACTITUDES PROFETICAS

Pienso que el compromiso profético de la vida religiosa lo realizamos personal y comunitariamente a través de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia.

Los tres votos son el cauce de nuestro seguimiento de Jesús. Por su misma estructura ellos nos permiten y exigen llevar a cabo la radicalidad del seguimiento. Ellos nos dan la *libertad* necesaria al profeta. Somos *libres por el voto de pobreza* para compartir la vida de los pobres, para enfrentarnos a la idolatría de la sociedad capitalista y consumista, para devolver al trabajo -convertido para el hombre en implacable tirano para asegurar la subsistencia o para el rendimiento, la ganancia y el goce del consumo -su "sentido humano... realizado en libertad de espíritu y restituido a su naturaleza de medio de sustentación y de servicio" (cf. ET,20). Somos *libres por el voto de castidad* para ser hombres de los demás, en amistad, comunión y participación, especialmente con los más pequeños y necesitados, liberando el corazón para amar a los que el mundo no ama. Somos *libres por el voto de obediencia* para comprometer nuestras vidas en la proclamación y la construcción del Reino del Padre.

Los votos son además "*repudio profético*" de todos los ídolos que el mundo está siempre tentado de adorar. el dinero, el placer, el prestidio, la sabiduría y el poder. Los

votos nos permiten "no amar al mundo ni lo que hay en el mundo... la concupiscencia de la carne, las apetencias de los ojos y la arrogancia del dinero" (1 Jn. 2,15-16).

Son también -o debieran ser- un *testimonio profético* de la posibilidad evangélica, que es don de Dios, de una convivencia entre los hombres apoyada no en el acaparamiento sino en la solidaridad y en la voluntad de compartir, no en la discriminación y el egoismo, sino en la misericordia, no en la dominación y explotación, sino en la fraternidad y el servicio.

1. Pobres evangélicamente para destruir la inhumana pobreza.

La conciencia profética de Jesús se expresa en primer lugar como un anuncio gozoso para los pobres. "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres" (Lc. 4,18).

El texto de Isaías, interpretado como anuncio del profeta escatológico ha de leerse en conexión con los textos del siervo de Yavheh (Is. 42,2-9; 49,1-13; 50,4-11; 52, 13-53,12). El Señor lo ha llamado y sobre él ha puesto su Espíritu; hizo de su boca una espada afilada, para saber decir al abatido una palabra de aliento, para abrir los ojos de los ciegos, sacar a los cautivos de la prisión, para implantar la justicia y el derecho. "Yo, el Señor, te he llamado para la justicia, te he tomado de la mano".

Según la enseñanza de la Evangélica Testifiatio, el voto de pobreza nos compromete a una acción profética que dé *respuesta al grito de los pobres:* "Más acuciante que nunca, vosotros sentís alzarse el "grito de los pobres", desde el fondo de su indigencia personal y de individuos miserables es una llamada insistente a "una conversión de la mentalidad y de los comportamientos", en particular a vosotros que seguís más de cerca a Cristo en su condición terrena de anonadamiento... ¿Cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres?" (ET, 17-18).

Pablo VI pasa a enumerar una serie de actitudes y opciones que concretizan nuestro compromiso profético a partir del voto de pobreza:

a) Rechazar todo lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social;

b) despertar las concienicas frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia,

c) Unirse a los pobres en su condición, compartir sus ansias punzantes;

d) Poner algunas obras propias al servicio de los pobres;

e) Usar los bienes de este mundo austera y apostólicamente.

La llamada profética del *voto de pobreza* comporta dos exigencias: *hacernos pobres y luchar contra la pobreza.* "Ser pobres con la pobreza de Dios, como un valor esencial del Reino, para combatir aquella pobreza que es un no-valor y que la lucha por la justicia debe suprimir... no tolerar la pobreza del pasado, predicada sin lucha por la justicia; y no pelear la lucha presente

por la justicia con detrimento de la pobreza que exige el Evangelio para estar con Cristo, el Hijo de Dios" (P. Peter-Hans Kolvenbach General de la Compañía de Jesús. Homilía en Caracas, octubre 12, 1984).

Esta profesión de pobreza ha permitido a la vida religiosa, a lo largo de los siglos situarse "en el desierto, en la periferia y en la frontera", a decir de un teólogo de la vida religiosa latinoamericana. En el "*desierto*", es decir, donde de hecho no está nadie en los lugares a donde otros no van a evangelizar: hospitales, leprocomios, hogares de ancianos, indígenas, parroquias paupérrimas. En la "*periferia*", es decir, no en el centro del poder, sino sirviendo desde fuera del poder, en la impotencia. En las "*fronteras*", o sea, en los lugares de experimentación, de creatividad, de riesgo. En una palabra, donde parece más necesaria esta presencia profética para construir el Reino o para denunciar el pecado (cf. Jon Sobrino,S.J. Resurrección de la verdadera Iglesia. Presencia Teológica, Sal Terrae, p. 335).

2. Portadores de misericordia

Jesús realiza su misión profética encarnando y personificando la misericordia. Es el "sacramento" de la cercanía de Dios rico en misericordia.

Juan Pablo II en la Dives in Misericordia nos hace ver como "Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la "condición humana" histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre" (DM,3).

"Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericorida es en la conciencia de Cristo mismo, la prueba fundamental de su misión de Mesías" (de profeta escatológico). "Al convertirse en la encarnación del amor que se manifiesta con peculiar fuerza respecto a los que sufren, a los infelices y a los pecadores, (Jesús) hace presente y revela de este modo más plenamente al Padre, que es Dios "rico en misericordia" (DM,3).

Por el *voto de castidad* liberamos nuestro corazón para amar con ternura a todos los hombres, pero especialmente a los más pobres y necesitados, a los olvidados y desheredados del mundo. La vida religiosa está llamada a proseguir este testimonio profético de Cristo, participando en la misión de la Iglesia de ser portadora de misericordia: *profesándola y proclamándola*, *practicándola* y encarnándola en la vida e *implorándola* (cf. DM,VII). El Reino de Dios será anunciado como presencia histórica en la medida en que demos los discípulos de Jesús este testimonio de misericordia.

La misericordia, bienaventuranza del Reino, acompañará nuestro compromiso con la causa de los pobres y la promoción de la justicia:

1. *Inspirándolo.* Haciéndonos sensibles al grito de los pobres y sa-

cudiento la dureza de nuestros corazones pero "abrirnos a nuestra propia carne".

2. *Cuestionándolo.* Dictando el talante de nuestras luchas por la justicia a fin de asegurar que sea según el espíritu de las bienaventuranzas y criticando nuestras tentaciones de dureza, violencia, reivindicación, odio;

3. *Plenificándolo.*Haciendo que más allá del restablecimiento de la justicia, prediquemos una buena nueva de reconciliación, de comunión y participación de todos los hombres, sentados como hermanos a la mesa del Padre común para compartir solidariamente todos los bienes de la creación, como meta escatológica a la que apunta nuestro compromiso con los pobres y con la justicia.

3. *Atentos para ver lo que hace el Padre*

Jesús-profeta actúa siempre bajo la unción del Espíritu. Ese Espíritu que es precisamente el Amor-misericordia del Padre que actúa en la historia luchando contra los poderes de la muerte para comunicar plenitud de vida. Jesús es profeta porque no realiza su propio proyecto sino el del Padre. No ha venido a hacer su voluntad, sino la del Padre, que es que todos tengan vida en abundancia. Hacer la voluntad del Padre es su alimento. Está siempre en total docilidad y disponibilidad para dejarse conducir por el Espíritu, para descubrir la acción creadora del Padre, que es precisamente su voluntad.

Por nuestro *voto de obediencia* buscamos ante todo esta obediencia primera que es realizar la voluntad del Padre, su Reino en favor de los pobres. En la medida en que escrutemos con total docilidad, con amor apasionado, con un corazón limpio, lo que el Padre "hace en la historia", mediante una interpretación de los signos de los tiempos, en los cuales el Señor habla, seremos capaces de recuperar y vigorizar nuestro compromiso profético para responder a los desafíos de la realidad nacional.

CONCLUSION

Seguidores de Jesús, mediante nuestra consagración por los tres votoso, nuestro compromiso profético se expresará concretamente así:

Pobres-para *responder al grito de los pobres*, tomando partido por ellos y asumiendo su causa como nuestra propia causa, como la causa misma de Cristo (cf. Puebla, Mensaje a los pueblos de América Latina).

Castos - para ser *portadores de misericordia.* haciendo "ver" al Padre de la misericordia "especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y su dignidad" (DM,2).

Obediente - para *proclamar y preparar el Reino*, cercanía del Padre que hace la nueva humanidad, renunciando a nuestros propios proyectos y denunciando el proyecto del mundo, que se apoya en la concupiscencia de la carne, la apariencia de los ojos y la arrogancia del dinero.

Nuestra misión profética, desde esta misma perspectiva de los votos, podría resumirse en aquellas palabras del profeta Miquezas;

"Practicar la justicia,
Amar con ternura",
"Y Caminar humildemente con tu Dios"
Mig. 6,8

Examinemos, con miras a la proyección de líneas de acción profética:

¿Cuál es el grito de los pobres y cómo se expresa hoy entre nosotros? ¿Qué nos exige concretamente nuestro voto de pobreza en esta línea profética?

¿Es nuestra vida religiosa colombiana portadora de misericordia, especialmente cercana a los hombres que sufren, que están amenazados en su vida y en su dignidad? ¿Qué acciones concretas espera de nosotros Colombia hoy?

¿Discernimos la voluntad de Dios a partir de lo que vemos que El está haciendo hoy para desbaratar las fuerzas de muerte que nos amenazan? ¿Tenemos criterios evangélicos, verdadera libertad y amor apasionado a Jesús para discernir y realizar las exigencias del Reino?

XXVI ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA DE LA C.R.C.

"EL PROFETISMO DE LA VIDA RELIGIOSA Y SU INCIDENCIA EN LA SITUACION DEL PAIS HOY"

SINTESIS DE LA REFLEXION: Líneas de Acción y Compromisos.

INTRODUCCION

Desde que existe la C.R.C. ha trabajo en unidad de esfuerzos para que los Institutos religiosos cumplan más plenamente sus fines, crezca la comunión eclesial y traten con amplitud y profundidad asuntos comunes que nos ayuden a ser un signo eficaz de vigor eclesial en la obra envagelizadora.

Estos esfuerzos se han intensificado particularmente a partir del Vaticano II y Puebla y se han concretizado en las OPCIONES asumidas desde 1981 y que se han convertido en una especie de marco doctrinal que nos ayuda a concretizar la vivencia del Evangelio hoy.

Inspirados en el Evangelio e impulsados por las Opciones, nuestras Asambleas de Superiores Mayores han profundizado en aspectos importantes tales como la Vida Relgiosa en la Misión Evangelizadora de la Iglesia Colombiana (1984); Presencia de la Vida Religiosa en los medios marginados (1985); El profetismo de la Vida Religiosa y sus incidencias en la realidad nacional (1987).

No todos los objetivos y compromisos asumidos en estas Asambleas se han cumplido. Pero han ayudado a orientar líneas de renovación y planes de los diversos Institutos.

Queremos aumentar estos aportes con esa síntesis de la reflexión en nuestra pasada Asamblea General (30 abril 1 y 2 de mayo-87) a fin de iluminar a los religiosos en sus estudios y reflexiones y ayudarles a orientar las decisiones que juzguen necesarias dentro de su dinámica de renovación en búsqueda de una mejor vivencia del Evangelio y de una adecuada respuesta a los desafíos que nos plantea a todos la realidad nacional.

Buscamos con estas *líneas de acción*, presentar caminos a través de los cuales los religiosos podamos "dinamizar el profetismo de la vida religiosa en Co-

lombia desde un proceso de formación e inserción entre los pobres, mediante el compromiso evangélico por la justicia y la paz para que responda en comunión y participación eclesial a los desafíos que presenta la realidad colombiana hoy" que es el objetivo general de la C.R.C. para el trienio 1986-1989.

ACLARACION DE CONCEPTOS:

Ante la abundancia de terminología de todo género y, especialmente en planeación, es conveniente especificar qué concepto tenía la Asamblea de cada uno de los términos en que están expresadas las líneas de acción que se trabajaron:

DESAFIO: Un hecho positivo o negativo, ubicado en una realidad concreta y que leído desde el Evangelio reta nuestra intencionalidad pastoral exigiendo respuestas adecuadas.

CRITERIO: Principios que:
1. Aplicados en la acción pastoral, ayuda a *discernir* el enfoque de esa misma acción.
2. Aplicados en la realidad ayudan a *analizarla.*

LINEA DE ACCION: Respuesta de acción a los desafíos. Son corrientes de acción más que actividades concretas. Indican por dónde tienen que ir las acciones.
La línea de acción tienen:

ENFOQUE: El significado que damos a las características de la acción. Este significado depende del marco teórico. (Para la C.R.C. :Las Opciones).

FINALIDAD: Lo que pretende esa línea de acción con ese enfoque definitido.
La línea pretende realizar ese "PARA" *aquí y ahora* en el tiempo. Tiene que ser una respuesta válida respecto a los desafíos.

COMPROMISO: La manera como se van a poner en práctica las líneas de acción.

MECANISMOS: Los recursos institucionales o personales necesarios para ejecutar los compromisos.

LIENEA 1 : INSERCION

1. DESAFIO
Pobreza, miseria y marginalidad.

2. CRITERIOS
- Seguimiento de Jesucristo Profeta, fuente y culmen de todo profetismo auténtico.
- Vivencia del Evangelio como camino de liberación y fundamento del compromiso con los pobres.
- El magisterio eclesiástico, especialmente Medellín y Puebla en la opción preferencial por los más pobres.
- Conversión del corazón.
- Vivencia en radicalidad de los votos religiosos y de los carismas fundacionales.
- La comunión eclesial a nivel de pastoral de conjunto parroquial y diocesana.

3. LINEA
Impulsar el proceso de inserción de las comunidades religosas de modo que se realice una mayor presencia en las zonas marginadas y de conflicto a nivel urbano y rural.

4. ENFOQUE
Como seguimiento de Jesús desde el pobre y en el pobre.

5. FINALIDAD
Para:
- Que los religiosos seamos presencia liberadora.
- Promover la dignidad de la persona humana desde el pobre y con el pobre.
- Realizar el profetismo de la vida religiosa.
- Dar aportes a los nuevos cambios propuestos por la Iglesia.
- Discernir y dar respuestas a la voluntad de Dios.
- Solidarizarnos y acompañar la realidad del pobre desde Jesús.

6. COMPROMISOS
Nos comprometemos a:
- Compartir y hacer conocer las experiencias de inserción.
- Formar para la inserción.
- Revisar las obras con miras a una mayor inserción, sin descuidar las obras asistenciales ya existentes.
- Estimular y acompañar las comunidades insertas.

7. MECANISMOS
- Que el boletín de la C.R.C. y Vinculum relacionen experiencias de inserción y CRIMPO llegue a todas las comunidades.

- Que el CER y otros centros seccionales, la escuela de formadores, la comisión de educación de la C.R.C. y la de comunidades insertas, enfoquen sus programas en la línea de la inserción.
- Que la C.R.C. preste asesoría técnica para la revisión de obras y promuevan la presencia de religiosos en lugares marginados especialmente necestiados de la acción de la Iglesia.

LINEA 2: FORMACION PARA LA INSERCION

1. DESAFIO

El conocimiento y análisis de la realidad urgen la presencia de los religiosos en los lugares necesitados y conflictivos.

2. CRITERIOS

- A partir de la experiencia de encarnación de Jesús, Formador de apóstoles.
- A partir del Evangelio tal como lo presenta la Iglesia, formadora de pueblos y evangelizadora de culturas.
- Desde la comunidad religiosa, buscando juntos lo que Dios manifiesta hoy en nuestra realidad colombiana.
- Evaluar constantemente el proceso para vivir en actitud de conversión y discernimiento.

3. LINEA

FORMARNOS desde y para la INSERCION en el aquí y ahora de Colombia.

4. ENFOQUE

- Desde Jesús, Dios Encarnado.
- Desde una fidelidad dinámica a los carismas fundacionales en comunión eclesial y congregacional.
- Desde un análisis crítico de la realidad hecho desde la cercanía al pueblo.
- Desde una teología liberadora.

5. FINALIDAD

Integrar a todos los religiosos en el proceso de inserción: o con su participación directa, o con su apoyo y comprensión.

6. COMPROMISOS

- Ubicar casas de formación en lugares de inserción.
- Revisar los planes de formación de las congregaciones a la luz de estos enfoques.
- En la formación permanente de las comunidades impulsar esta opción apostólica.
- Mantener viva la información y reflexión acerca de las experiencias de inserción para que llegue a todas las comunidades.

7. MECANISMOS

- Promover desde la C.R.C. el conocimiento de la teología y espiritualidad de la inserción.
- Revisar planes de formación del CER a la luz de este enfoque.
- Talleres abiertos de intercambio de experiencias.

LINEA 3: OPCION POR LOS POBRES EN COMUNION ECLESIAL

1. DESAFIO

- La crisis de credibilidad en la Iglesia
- La necesidad de una pastoral de conjunto a nivel nacionl, diocesano y parroquial.
- La necesidad de una comunión vital Iglesia Jerárquica - Vida Religiosa para asumir una actitud profética coherentemente.
- La incoherencia entre lo que vivimos y lo que anunciamos frente a la realidad de pobreza de nuestro pueblo.

2. CRITERIOS

- La pertenencia de la vida religiosa a la vida y santidad de la Iglesia.
- Búsqueda conjunta de las señales que el Padre de Jesús nos da en la historia del país.
- Asumir las cuatro actitudes de Jesús: observar la realidad, contemplarla, discernirla y actuar coherentemente.
- Confrontar nuestras palabras, nuestras opciones y nuestros silencios con el Espíritu de las Beinaventuranzas, punto de referencia de todo profetismo.
- Los obispos son hermanos llamados a ser servidores de la vida que el Espíritu suscita en los demás hermanos, y deben respetarla, acogerla, orientarla y promoverla.

3. LINEA

Propiciar y promover una reflexión conjunta entre la Iglesia Jerárquica - Vida Religiosa sobre la situación concreta que vive el pueblo colombiano a nivel Nacional y Diocesano.

4. ENFOQUE

- Desde una búsqueda conjunta de las señales que Dios nos da en la historia del país.
- Desde una actitud de fe, humildad y sinceridad.
- Desde los valores de la vida religiosa.
- Desde una actitud de conversión y discernimiento.

5. FINALIDAD

- Lograr un plan de pastoral de conjunto a nivel nacional y diocesano que responda al aquí y ahora de Colombia en su empobrecimiento y violencia.
- Lograr una unidad en el servicio al reino.

6. COMPROMISOS

- Asumir una actitud de diálogo y colaboración a nivel parroquial, diocesano y de conferencia episcopal.
- Mayor comunicación entre la C.R.C., los Obispos y Vicarios de Religiosos.

7. MECANISMOS

- Comisión Mixta.
- C.R.C.
- Desde el Departamento de Vida Consagrada del SPEC.
- Las Seccionales de la C.R.C.

LINEA 4: ANALISIS DE LA REALIDAD DE LA VIDA RELIGOSA EN COLOMBIA

1. DESAFIOS

- Presencia de los religiosos en medios necesitados y en conflicto.
- Desconocimiento de la realidad.
- Desubicación e inadecuación de algunas de nuestras estructuras y obras a la realidad local.

2. CRITERIOS

- Desde la comunidad buscando juntos lo que Dios manifiesta hoy en nuestra realidad colombiana.
- Jesús vivió la inserción solidaria con el pueblo: observando la realidad y analizándola desde una mirada contemplativa; asumió la realidad para redimirla.
- Preparación espiritual, técnica y humana.
- Vivir en actitud de conversión y discernimiento.

3. LINEA

Analizar la realidad pastoral, comunitaria y estructural de nuestros Institutos religiosos en Colombia.

4. ENFOQUE

- Desde una genuina cristología y eclesiología.
- Desde una confrontación de nuestros proyectos con el proyecto liberadora de Dios.
- Desde una análisis crítico de la realidad hecho desde una cercanía al pueblo y con él.
- Desde las necesidades de las Iglesias particulares.

5. FINALIDAD

- Reorientar nuestra vida y acción pastoral hacia el pobre.
- Hacer visible nuestro compromiso profético.

6. COMPROMISO

- Inserción auténtica en las Iglesias particulares.
- Elaboración de proyectos comunitarios que respondan a la realidad y a las exigencias del Evangelio.
- Adaptación de criterios más pastorales para la ubicación y organización de nuestras comunidades.
- Dar participación activa a los distintos estamentos de la acción pastoral.

7. MECANISMOS

- Superiores mayores - Consejos - Comunidades locales.
- Comisiones C.R.C.
- Seccionales C.R.C.
- En la próxima Asamblea de Superiores Mayores, hacer la evaluación de estos compromisos.

LINEA 5: CONOCIMIENTO Y ANALISIS CRITICO DE LA REALIDAD NACIONAL

1. DESAFIOS

- La realidad de injusticia y violencia del país tiene causas no sólo coyunturales sino también estructurales que es necesario conocer.
- La Iglesia y la vida religiosa tienen que dar respuesta y mostrar caminos evangélicos que alientan la esperanza de los colombianos.
- Estas respuestas sólo se pueden dar desde un conocimiento real de la situación y de sus causas.

2. CRITERIOS

- Jesús en su Encarnación asumió nuestra realidad, la conoció a fondo y la transforma desde sus raíces.
- La Iglesia evangelizadora tiene que impregnar con el Evangelio toda la realidad y las estructuras humanas.
- Los religiosos somos signo y testimonio de la presencia transformadora de Cristo y de vigor eclesial.

3. LINEA

Motivar, impulsar y orientar a nuestras comunidades para un conocimiento y análisis crítico de la realidad, según las exigencias del Evangelio.

4. ENFOQUE

- Desde el Evangelio.
- Desde la dinámica y ejemplo de las primeras Comunidades Cristianas.
- Desde el análisis de la realidad de Medellín y Puebla y las orientaciones de Evangelii Nuntiandi, Laborens Excercens, y la doctrina social de la Iglesia.

5. *FINALIDAD*

Tener a todos los niveles de la vida religiosa en Colombia un adecuado conocimiento de la realidad para poner al servicio de su evangelización nuestros carismas y nuestro compromiso profético.

6. *COMPROMISO*

- Todas y cada una de las Congregaciones de vida religiosa en Colombia nos compromete a intensificar durante este año la formación de la conciencia crítica.
- Nos comprometemos a un atento discernimiento de situaciones conflictivas y acontecimientos del momento locales y nacionales.

7. *MECANISMOS*

- Información adecuada y oportuna.
- Grupo de reflexión y orientación a nivel de C.R.C. que ayude a través de cursos y comunicaciones escritas a analizar situaciones concretas que afecten la vida del país.
- Superiores mayores, locales y formadores.
- Instituciones de estudio y reflexión dirigidas por los religiosos.

LINEA 6: BUSCAR LA REVITALIZACION DE LA VIDA RELIGIOSA EN COLOMBIA EN ORDEN A LA "NUEVA EVANGELIZACION"

1. *DESAFIO*

La problemática actual del país, cuestiona la validez de nuestras respuestas actuales, urgiendo otras más proféticas y transformadoras de la realidad.

2. *CRITERIOS*

- Asumir realmente la opción preferencial por los pobres de la Iglesia Latinoamericana,
- Actualizar y profundizar nuestro carisma en actitud de fidelidad crativa, discernimiento y conversión constantes, con la misma capacidad de respuesta que tuvieran nuestros fundadores.
- Convocatoria del Papa a una Evangelización Nueva en su ardor; nueva en sus métodos; nueva en su expresión.

3. *LINEA*

Asumir con valentía desde la opción preferencial por los pobres, la revisión de nuestras obras evangelizadoras, suprimiendo, transformando y creando otras nuevas.

4. *ENFOQUE*

- Desde el compromiso de fidelidad al hombre de hoy.
- Desde el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia.
- Desde la dinámica de los carismas fundacionales.

5. *FINALIDAD*
Para dar respuestas más coherentes en nuestra misión profética y para escribir "Con nuestra vida el Evngelio de Jesús en esta tierra y en esta época".

6. *COMPROMISOS*
- Hacer una evaluación seria de nuestras obras.
- Hacer un estudio de las necesidades prioritarias del hombre colombiano y de las Iglesias particulares.
- Que los Consejos Provinciales promuevan en las Comunidades la revisión de sus obras e impulsen a sus religiosos a ubicarse allí donde hay más necesidades.

7. *MECANISMOS*
- Crear instrumentos de evaluación que faciliten la revisión de nuestras obras.
- La C.R.C. promueva una comisión técnica para este estudio.
- Reuniones. Tiempos fuertes.
- Cursos de discernimiento que programe la C.R.C.

LINEA 7 y 10: PROMOVER LA JUSTICIA CON ACCIONES CONCRETAS

1. *DESAFIO*
La situación de desigualdad e injusticia que vive el país, es causa de violencia generalizada.

2. *CRITERIOS*
- Ser profeta para hacer presente a Jesús en esta situación.
- "No hay mayor amor que dar la vida por los Hermanos".
- Ver el rostro de Dios que se manifiesta en los acontecimientos.
- Evitar convertirnos en instrumentos útiles de grupos que pudieran manipularnos.
- Que nuestra actitud no sea sólo de estudio o teórica sino práctica.
- Reconocer a Dios como único dueño de la vida.

3. *LINEA*
Asumir con la debida madurez y formación, actitudes concretas de justicia frente a la situación de violencia que, a todos los niveles, se vive hoy.

4. *ENFOQUE*
- Desde la vocación profética de la vida religiosa.
- Desde la fuerza del testimonio real, visible y comprometido.
- Desde la solidaridad evnagélica con quienes sufren la violencia y la justicia.
- Desde actitudes coherentes, propiciar un diálogo evangelizador.

5. FINALIDAD

- Superar el terreno de las ideas para llegar a la práctica.
- Contribuir a crear situaciones de mayor equidad.
- Ser agentes eficaces de cambio.

6. COMPROMISOS

- Que dentro de un año haya más presencia de religiosos en campos de violencia.
- Que los religiosos de Colombia tomemos conciencia de las causas de la violencia y que nos vayamos capacitando para un diálogo evangelizador.
- Que este año se realicen campañas de concientización en todas nuestras obras, en favor del respeto a la vida.
- Que los religiosos participen en movimeintos que trabajen por la paz y la justicia.

7. MECANISMOS

- Comisión de formación de la C.R.C.
- Comisión de justicia y paz de la C.R.C.
- Cursos de la C.R.C. para el análisis de la realidad y para la formación de conciencia crítica.
- Pronunciamientos de la C.R.C. ante la opinión nacional en situaciones especiales.

LINEA 8: DEFENSA Y PROMOCION DE LA FAMILIA CRISTIANA

1. DESAFIOS

- Desintegración familiar y social.
- Pérdida de valores humanos y cristianos.
- Deficiente evangelización de la familia.

2. CRITERIOS

- Nazareth modelo de familia cristiana.
- Actitudes de Jesús para con la familia.
- Situación de desintegración de las familias colombianas.
- La Iglesia, Familia de Dios, ve en la "Iglesia doméstica" su célula insustituible.

3. LINEA

Comprometernos a rescatar los valores humanos y cristianos de la familia.

4. ENFOQUE

- Desde nuestro convencimiento de que la familia como comunidad primaria y lugar privilegiado de evangelización reclama nuestra solidaridad.
- Desde las orientaciones de la "Familiaris Consortio" y el magisterio.
- Desde la opción preferencial de Puebla por la Familia.
- Desde la dinámica evangelizadora de las GEBs.

5. *FINALIDAD*
Para que cada persona se realice como hijo de Dios y miembro de la sociedad.

6. *COMPROMISOS*
- Promover la pastoral familiar en todas nuestras obras.
- Impulsar la formación de la familia mediante las escuelas de Padres.
- Crear centros de formación para agentes de Pastoral, laicos.
- Sensibilizar a las familias en la responsabilidad con sus ancianos.

7. *MECANISMOS*
- Que la C.R.C. ofrezca orientaciones y dinamice la pastoral familiar.
- Que la comisión de educación de la C.R.C. ofrezca un plan para "Escuela de padres".
- Que las seccionales asesoren la creación y/o revitalización de centros catequísticos y las CEBs.
- Que cada Institución religiosa según su carisma promueva la sensibilización con respecto a la familia, los jóvenes, los niños, los enfermos y los ancianos.
- Que la C.R.C. organice cursos sobre la Tercera Edad.

LINEA 9: EQUIPOS INTERCONGREGACIONALES

1. *DESAFIO*
Presencia de los religiosos en medios necesitados - inserción.

2. *CRITERIOS*
- Prolongar la acción de Jesús en su opción por los pobres.
- Animar la comunión intercongracional.
- Revitalizar el profetismo de la vida religiosa.

3. *LINEA*
Iniciar la presencia de Equipos intercongregacionales en zonas de conflicto debidamente preparados, acompañados y asesorados.

4. *ENFOQUE*
- Desde una inquietud de crecimiento de nuestra conciencia eclesial.
- Con el deseo de dar una respuesta más fiel a la llamada de Dios en la historia de nuestro pueblo latinoamericano.
- Desde la vivencia auténtica de nuestros propios carismas y la capacidad para compartir y trabajar en común.

5. *FINALIDAD*
- Dar un paso más en el proceso de una vida religiosa más consciente y encarnada.
- Ser presencia activa en el proceso de cambio.
- Vivir la verdadera comunión y participación eclesial y lograr una labor complementaria.
- Para dar testimonio profético de comuión eclesial.

6. COMPROMISOS

- Propiciar un encuentro de superiores mayores para facilitar reflexiones en esta línea de experiencias interpersonales.
- Que la C.R.C. propicie experiencias apostólicas intercongregacionales en los tiempos litúrgicos fuertes.
- Que haya una evaluación conjunta con la C.R.C. y los Institutos que suman estas experiencias.

7. MECANISMOS

- Que las comisiones de misiones y de inserción impulsen la formación de estos grupos intercongregacionales.
- Informar por medio del boletín C.R.C. las necesidades que surjan en este sentido.
- Crear mediante cursos un proceso de concientización para estas experiencias.
- Propiciar el estudio de la teología de los carismas para vivirlos en comunión eclesial sin perder su identidad.
- Elaboración de un proyecto que oriente líneas de preparación e integración de los grupos que han de ser enviados.

LINEA 10: ALCANCE SOCIAL DEL VOTO DE POBREZA

1. DESAFIO

La pobreza, la miseria y la marginalidad de nuestro pueblo es un reto para la manera como la vida religiosa, en Colombia, vive el voto de pobreza.

2. CRITERIOS

- El seguimiento de Jesús pobre nos exige vivir como pobres, entre los pobres y al servicio de los pobres.
- El grito de los pobres nos lleva a revisar actitudes de: austeridad, desinstalación, compartir, etc.
- El voto religioso de pobreza para que sea real debe tener consecuencias sociales.
- Nuestra presencia entre los pobres, más que hacer obras para los pobres debe intensificar la participación y el apoyo a las comunidades eclesiales de base y a las organizaciones y movimientos populares.
- En las obras de clase alta y media, educar para la justicia y ser presencia crítica, transformadora y evangelizadora.
- Evitar la ostentación en cualquier tipo de obra.

3. LINEA

Profundizar y revisar el alcance social del voto de pobreza;

4. ENFOQUES

- Profundizar ese alcance desde el lugar social de los pobres en cuanto a: lo que se tiene, como se vive y lo que se hace.
- Desde el Evangelio y las exigencias de las Bienaventuranzas.

5. FINALIDAD

Para que realmente el voto de pobreza tenga consecuencias sociales en cuanto a: propiedad, dinero, estilo de vida, presencia entre los pobres y nuestro servicio a los pobres.

6 y 7.: COMPROMISOS Y MECANISMOS

Para la C.R.C.:

- Promover el intercambio de experiencias en este sentido.
- Que en los diferentes cursos que organiza se tenga en cuenta el alcance social del voto de pobreza.
- Que en la asesoría económica que imparte se haga referencia a estos criterios.

Para las Congregaciones Religiosas:

- A la luz de las experiencias negativas y desde nuestro compromiso revisar y fijar criterios evangélicos sobre la forma como se están administrando, rentando y capitalizando e invirtiendo los bienes de las comunidades religiosas.
- Discernimiento comunitario para *evitar* acumular dinero, abusar de la sociedad de consumo y pagar salarios injustos.
- Poner todos nuestros bienes al servicio de la Evangelización sin acumular ni poner nuestra seguridad en el dinero.

NUCLEOS OPERATIVOS:

Como las líneas de acción son muchas y es posible que al asumirlas todas tengan poca eficacia, la Asalmblea determinó establecer unos núcleos-fuerza que debe asumir la Junta en su tarea de animar la vida religiosa.

En estos núcleos confluyen la mayoría de las líneas, pero corresponde a la Junta, a las Comisiones, a las Seccionales y a cada Instituto Religioso dinamizarlas y ponerlas en marcha según las circunstancias y las posibilidades concretas.

Dichos núcleos son:

INSERCION:

— Impulsar el proceso de inserción de las comunidades religiosas de modo que se realice una mayor presencia en las zonas marginadas y de conflicto a nivel urbano y rural.

— Formar a los religiosos para la inserción en el aquí y ahora de Colombia.

REALIDAD:

— Motivar y orientar a nuestras comunidades para un conocimiento y análisis de la realidad según las exigencias del Evangelio.

— Analizar la realidad pastoral, comunitaria y estructural de nuestras comunidades.

— Urgir un plan conjunto operativo de reflexión en común para que aunando esfuerzos se haga concreta nuestra opción por los pobres.

JUSTICIA:

— Asumir actitudes de justicia al interior de nuestras comunidades y en toda nuestra acción evangelizadora.

EVANGELIZACION EN SAN BERNARDO DEL VIENTO COLOMBIA

Vice-provincia Franciscana de San Pablo Apóstol

INTRODUCCION

Durante cerca de treinta años, los hermanos franciscanos, y un poco más de veinte, las franciscanas, han estado educando y evangelizando en San Bernardo del Viento, al norte del departamento de Córdoba, sobre el litoral Atlántico.

Durante muchos años su presencia estuvo muy circunscrita a la educación de tipo formal. La Evangelización estuvo dada desde la catequeis, la instrucción religiosa, las celebraciones tradicionales en barrios y comunidades rurales.

Presionados por las difíciles condiciones de vida de los habitantes de este municipio, cuya descripción suscinta se hará más abajo, y acuciados y motivados por los compromisos asumidos colegialmente por la Iglesia latinoamericana en Medellín-Puebla, en el sentido de una opción más efectiva y solidaria con los pobres, un fuerte acento en la vivencia comunitaria de la Fe cristiana, y una evangelización y educación realmente liberadoras, los hermanos, responsables de la parroquia, optaron por el anuncio, formación y acompañamiento de COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE, principalmente entre los campesinos, al interior de las cuales se busca evangelizar integralmente y promover el servicio misionero y la vocación profética de los cristianos congregados en Comunidad.

A esta tarea se han vinculado hermanas franciscanas. Actualmente, un grupo conformado por laicos, religiosas, religiosos y sacerdotes animan y llevan adelante este trabajo evangelizador.

1. REALIDAD

A medida que el tiempo pasa las condiciones de vida de este pueblo se van tornando más difíciles.

Hay desinterés del gobierno en invertir, en abrir fuentes de trabajo, obras de infraestructura, por la poca rentabilidad de los proyectos en esta región.

Faltan fuentes de trabajo. El principal empleador es el Estado, a través de la administración municipal y algunos institutos estatales. El empleo en otras áreas es inseguro, mal remunerado, sin ningún tipo de asistencia social.

Concentración progresiva de la tierra en pocas manos y desplazamiento de la agricultura por la ganadería de tipo intensivo.

No existe una organización ciudadana que defienda los recursos de la explotación desordenada. Tampoco existe una organización de productores para colocar sus productos en el mercado, dándose abundantemente la acción de los intermediarios. A esto se suma el pésimo estado de las vías, el aumento de los costos de los fletes.

No hay capital para trabajo, falta capacitación, escasean los créditos, la organización está aún muy en ciernes. El analfabetismo es todavía bastante alto. La educación no llega a toda la población, y la que llega no es de buena calidad, ni cuenta con buenas instalaciones ni adecuados materiales. Hay intromisión de la politiquería en la educación.

El sistema de explotación de la tierra, la desnutrición y la falta de estímulos, así como métodos pedagógicos poco adaptados producen una alta deserción escolar.

Políticamente el caciquismo y el caudillismo son los aspectos sobresalientes, que encuentran su apoyo en la ignorancia, desorganización y apatía del pueblo.

Hay temor para contradecir y denunciar los malos manejos y atropellos de políticos y terratenientes; falta valor para organizarse y exigir un manejo honrado y racional del presupuesto y demás recursos que se tienen para el desarrollo.

Experiencias negativas con líderes, con movimientos, con gamonales y con organizaciones, con manejos de dineros, han llevado a mucha apatía, desconfianza, cansancio, situación ésta que es manejada ideológicamente para manipular al pueblo, para oprimirlo y marginarlo.

2. DESAFIOS

Esta situación así vista nos lanza una serie de desafíos a nuestra presencia como religiosos, como educadores, como acompañantes solidarios del pueblo. ¿Cómo anunciar a Jesucristo liberador en esta situación de dependencia, opresión y postración? ¿Cómo hacer una lectura de la Palabra de Dios que lleve al pueblo a retomar su ancestro comunitario y le haga tomar conciencia de la situación injusta a la que se le tiene sometido? ¿Cómo suscitar en medio del pueblo organizaciones realmente autónomas, y cómo acompañarlas sin manipularlas? ¿Cómo fortalecer su conciencia y sus organizaciones? ¿Cómo colocarse al servicio de una Iglesia que va naciendo en medio del pueblo pobre por la fuerza del Espíritu? ¿Cómo convertir nuestras catequesis en un anuncio de la buena noticia de la Comunidad. y cómo convertir en realmente evangélicas y liberadoras todas nuestras actividades económicas, políticas y culturales, y cómo llegar hasta el evangelio desde lo cultural, lo político y lo económico?

¿Cómo ser evangelizadores siendo al mismo tiempo evangelizados por este potencial enorme de evangelio que descubrimos entre los pobres? ¿Cómo entender lo que el pueblo dice, y cómo decir para que el pueblo entienda? ¿Cómo nosotros, anunciadores del evangelio, nos hacemos pobres, de suerte que de entre los pobres se susciten anunciadores del Evangelio?

Y muchas otras preguntas que se convierten en otros tantos retos y desafíos.

3.

Conscientemente descartamos esquemas de lectura de la realidad latinoamericana que caracterizan nuestra situación bien sea como subdesarrollada o como marginada, por considerar estos esquemas como defensores y legitimadores de un sistema que nuestros obispos califican de: "contrario al plan creador", "antievangélico", "pecaminoso", "materialista". Preferimos aquel esquema que identifica nuestra realidad como dependiente, oprimida y manipulada (Cfr. Medellín 2, 9; P.P. 56; Med. 10,2; Puebla 66-70. 542).

Partimos también del hecho de que en nuestra sociedad colombiana se dan dos sectores bien definidos y una brecha aceleradamente creciente entre los dos: una minoría que manda, que "sabe" y que tiene; y una inmensa mayoría que ni tiene, ni manda, ni "sabe" con el saber académico mejor cotizado por la ideología dominante. Esta situación se puede expresar gráficamente por la figura de una pirámide, en cuya cúspide están los que disfrutan de todos los beneficios del sistema, y en la base se encuentran la inmensa mayoría, el pueblo pobre.

4. DESCRIPCION DEL PROCESO EVANGELIZADOR

En esta situación así descrita nuestros propósitos y compromisos se desarrollan en varios niveles.

1) Ver con claridad todos los aspectos de la realidad que estamos viviendo. y esto no sólo de manera individual, sino y sobretodo buscando *grupos* con los cuales ir realizando esta tarea.

2) Descubrir las causas de la situación que padecemos: aquellas más inmediatas y locales, y aquellas que están fuera de nosotros mismos. Las que no dependen de ninguna manera de nosotros, y las que no dependiendo de nosotros sí se apoyan de alguna manera en nosotros y encuentran así una manera de afianzarse.

Tanto en estos pasos como en los que siguen, además de las ciencias críticas, encontramos el valor iluminador de la Palabra de Dios, leída, comentada y celebrada comunitariamente. La lectura del A.T., en reuniones, cursos de comunidad, capacitación de servidores de comunidad, nos permite ir descubriendo la voluntad de Dios sobre la tierra, la opción por los más pobres, los explotados, las mediaciones de su proyecto liberador. También esta Palabra nos va dando elementos para discernir entre los diferentes proyectos políticos, los proyectos populares y cómo fortalecer las organizaciones populares. La lectura del N.T. nos descubre a J.C. Liberador, su praxis junto al pue-

blo, el sentido de su vida, de su Palabra, el potencial de su muerte y su Resurrección. También los primeros pasos de las Iglesias nacientes nos iluminan en nuestro caminar.

Poco a poco se va descubriendo el carácter pecaminoso de esta situación y la convivencia que en nosotros encuentra el pecado. Así la Palabra de Dios denuncia la situación de injusticia y opresión. Pero también ella nos llena de esperanza, nos orienta hacia la búsqueda de un nuevo relacionamiento, y nos permite distinguir cuáles son los signos de la nueva sociedad y del hombre nuevo que se van dando entre nosotros.

3) Del análisis de la situación y de la identificación y profundización de sus causas, se va pasando a las *acciones* que permitan ir superando lenta pero firmemente las difíciles condiciones existentes en los diferentes niveles, según los problemas ya enumerados.

4) El pueblo va descubriendo así la *fuerza de la comunidad*, su propia fuerza, sus potencialidades, su creatividad y va poniendo en pié muchas organizaciones para realizar acciones de tipo reivindicativo, para irse interrelacionando con otras organizaciones, para ir conectando situaciones y causas locales y regionales con situaciones y causas nacionales, e incluso internacionales.

5. QUE VAMOS ADQUIRIENDO

1) Lograr poco a poco y con dificultad la conciencia de que no tenemos que trabajar *para* sí sino *con* el pueblo.

2) Fortalecer la convicción de que lo importante no son nuestros proyectos sino los proyectos que el pueblo se va dando.

3) Experimentar cómo el pueblo va haciendo la experiencia de su valía, de su saber, de su poder, en sus propias organizaciones.

4) Descubrir que cuando fuimos a evangelizar, a anunciar la Palabra de Dios al pueblo, el Espíritu del Señor ya estaba actuando en él, suscitando comunidad, por la que vamos siendo evangelizados.

5) Asistir al nacimiento de comunidades y organizaciones, cada una de las cuales con proyectos comunitarios de empresa, salud, rescate de la cultura, proyectos de producción, etc.

6) Constatar con gozo el surgimiento de una Palabra vigorosa en medio del pueblo (Palabra teológica, Palabra política, Palabra cultural) que reivindica sus derechos, exige respeto a su dignidad y pide que se le entienda en sus justos reclamos.

7) Permitir la creación de unas condiciones diferentes para una lectura diferente de la Palabra de Dios, para un relacionamiento también diferente con el pueblo, con los líderes (servidores) que ellos mismos se van dando.

8) Recuperar la libertad para denunciar los atropellos e injusticias de los grandes y quienes los representan, y para anunciar a todos el Reino de Dios y su justicia, desde la solidaridad con la causa de los pobres.

9) Ir superando un poco, aunque todavía estemos muy al comienzo, los dualismos Fe-Vida, Evangelización-Promoción humana, y otros que entraban una acción verdaderamente comunitaria y evangelizadora.

10) Tener la posibilidad, por opción y por convicción, de compartir la historia de nuestras comunidades, historia que es la única capaz de introducir la novedad en nuestro mundo, la Novedad del Reino, que aparece allí donde los "pobres son evangelizados" y en las COMUNIDADES ECLESIALES DE BASE ellos lo son, a veces con ayuda nuestra, y en no pocas en contra nuestra o a pesar de nosotros.

(Alonso Morales D., Franciscano)

LIBROS RECIBIDOS

ESQUERDA BIFET, Juan. *Hemos visto su Gloria.* Ediciones Paulinas, Madrid: 1986 235 páginas, 20 x 12 cms.

La sed de Dios manifiesta en toda cultura, pueblo y religión tiene una expresión característica sembrada por el mismo Dios en el corazón del hombre: "Muéstrame tu rostro" (Ex. 31, 18); y esta inquietud genera una dinámica singular de la búsqueda de Dios que es la expresión más auténtica de la historia humana.

Nadie puede suplir en nuestra historia personal el encuentro con Cristo, como tampoco nada ni nadie puede sustiruir a Cristo en la vida del hombre.

Tomando el Evangelio de San Juan, Esquerda Bifet nos ubica en la dinámica de la búsqueda y el encuentro por un camino de reconocimiento en fe y contemplación: A partir de nuestras circunstancias concretas, donde Cristo se hace presente, aprendemos a dar un salto de apertura vivencial al don de la fe y de encuentro personal con Cristo para compartir la vida con El.

Qué bueno que muchos religiosos tengan la oportunidad de hacer este itinerario contemplativo para que puedan decir desde su experiencia: en mi realidad personal y social también yo he visto su gloria.

ESQUERDA BIFET, Juan. *Copa de Bodas.* Ediciones Balmes, Barcelona: 1986, 112 páginas, 16 x 12 cms.

El subtítulo del libro nos ubica ya en el tema: "Eucaristía, Vida Cristiana y Misión". Libro de espiritualidad Eucarística; bien cimentado teológicamente en la Biblia y el Magisterio, y con un laudable sentido pastoral; acompañado de guiones para la meditación y pistas para encarnar la realidad eucarística en la cotidianidad del hombre moderno.

"Beber en la *Copa de Bodas* es comprometerse a hacer Eucaristía de toda nuestra existencia. de toda la humanidad y de todo el cosmos".

ESQUERDA BIFET, Juan. *La vida es un sí*. Ediciones Sígueme. Salamanca: 1986, 144 páginas, 18 x 12 cms.

Este libro es fruto de una lectura meditativa, hecha desde la vida de comunidades cristianas de los cinco continentes, de la carta a los Hebreos. En esta Carta descubre el autor un tema nuevo, muy útil para los movimientos y comunidades cristianas de hoy que recoge en el título: LA VIDA ES UN SI.

El SI en y desde la comunidad peregrina que, a pesar de las apariencias es siempre pobre y limitada, equivale al amor a la Iglesia por encima del propio grupo.

Un magnífico aporte para grupos y comunidades cristianas. Pero también las comunidades religiosas encontrarán una gran ayuda en su tarea de construir la comunión eclesial.

* PRODUCCION CREATIVA
* DISEÑO
* DIAGRAMACION
* ARTE FINAL
* DIBUJO
* TEXTOS EN COMPOSER ELECTRONICA I.B.M.
* MONTAJE
* FOTOMECANICA
* IMPRESION
* ENCUADERNACION

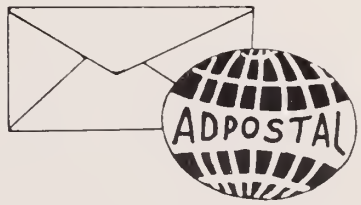
LIBROS, REVISTAS, AFICHES, PLEGABLES Y TOOO LO RELACIONADO CON LAS ARTES GRAFICAS

ap. arte — publicaciones

Carrera 16 No. 66A-55
Teléfonos: 255 9488 - 248 2917
Bogotá - Colombia

correos de colombia

SERVICIOS
Correspondencia ordinaria
correspondencia certificada
encomiendas ordinarias
encomiendas aseguradas
cartas aseguradas
reembolsos (cod)
giros postales
giros telegráficos
correspondencia agrupada
filatelia



CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DE COLOMBIA

LIBROS QUE DEBEN LEERSE

- Los religiosos; profetas de la justicia y la paz

— Presenta una serie de reflexiones sobre cada una de las 5 opciones de la C.R.C.

— Reúne el pensamiento de escritores muy competentes y apreciados por los religiosos de América Latina.

— Por la variedad y profundidad de los temas es muy útil en retiros, convivencias, asambleas, encuentros.

— 188 páginas. 21 x 14 cms.

— Valor: $ 650,oo. Descuento Especial para pedidos de más de 10 ejemplares.

- Opciones Prioritarias. Valor: $ 100,oo.

- La Vida Religiosa en Colombia desde la opción preferencial por los pobres al servicio de la comunidad. Valor: $ 100,oo.

— Pedidos a: Conferencia de Religiosos de Colombia. Calle 71 No. 11-14, 3er. piso, Tels.: 255 66 40 - 235 88 84 - Bogotá.

CASSETTES C.R.C.

- Colección Vida Religiosa Hoy

— Son una ayuda para quienes no tienen oportunidad de participar directamente en los cursos de actualización.

— Son un buen instrumento para profundizar los temas leídos o estudiados.

— Ayuda excelente para promoción vocacional, casas de formación, asambleas y encuentros de religiosos.

— Algunos títulos:

- María, Modelo de oración.
- Biblia y Opción por los Pobres.
- Puebla y la Vocación Profética del Religioso.
- El drama del cambio.
- Los Religiosos y la Promoción Humana.
- Cantos de Meditación.

— Valor unitario: $ 350,oo. Descuento especial para pedidos de más de 10 cassettes.

arte-publicaciones
Tels. 2559489 2460917
Bogotá Colombia

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 8851
For use in Library only

For use in Library only